

# MEMORIAS DEL CRISOL

## V

COLECTIVO DE AUTORES



Colección Crisol

**AUTORES:**

-Lic. Juan Eduardo Bernal  
Echemendía.

-MSc. Ivette García González.

-Dr. Alisa N. Delgado Tornés.

-Lic. Rafael Eugenio Leyva.

**MEMORIAS DEL CRISOL V**

# **MEMORIAS DEL CRISOL V**

**COLECTIVO DE AUTORES**



Bayamo, Granma, 2005

## ÍNDICE

Introducción .....	7
Fernando Ortíz y el conflicto negro de la primera mitad republicana.....	9
Lic. Juan Eduardo Bernal Echemendía	
Tensando la cuerda de la nacionalidad: Circuncaribe, Haití y el Oriente de Cuba.....	31
MSc. Ivette García	
Citas y notas.....	59
Bibliografía.....	63
El pensamiento social en el caribe antillano en el siglo XX y la identidad.....	67
Dr. Alisa N. Delgado Tornés	
Citas y notas.....	81
Personajes modélicos y vodú: interrelaciones en <i>El reino de este mundo</i> .....	83
Lic. Rafael Eugenio Leyva F.	
Citas y notas.....	99

Edición: Juan Manuel Oliva Puente. Coordinador de publicación: Ludín B. Fonseca García. Diseño de colección: Alexander Machado Tinco. Diseño: Danilo Mora. Ilustración de cubierta: Taller experimental ENNEGRO, Palma Soriano. Corrección: Lester García Rondón. Composición G.: Yulia Almaguer Bencosme. Impresión: Vicente Piña Rodríguez. Encuadernación: Josefa Tornés Ricardo.

© Casa de la Nacionalidad Cubana, 2005

© Sobre la presente edición: Ediciones Bayamo, 2005

ISBN: 959-223-104-4

Ediciones Bayamo: Centro Provincial del Libro y la Literatura, Canducha Figueredo No. 62, Entre Céspedes y General García, Bayamo, Granma, Cuba.

E. mail: cpligr@crisol.cuit.cu.

## INTRODUCCIÓN

Durante el año 2004 se recordó en Cuba, con disímiles actividades, el bicentenario de la declaración de independencia de Haití, del colonialismo francés, en 1804. El general Jean Jacques Dessalines encabezó el movimiento. Un año después se proclamó la constitución. Posteriormente la parte norte de la isla pasó a ser controlada por Henri Christophe y en la sur, Alexandre Sabés Petion declaró una república. En 1844 la zona oriental de la isla se segregó, y se constituyó en la República de Santo Domingo.

La revolución haitiana incidió, y no sólo durante el siglo XIX, en la evolución económica y política de la mayor de las Antillas. Por eso la Fiesta de la Cubanía, también rindió homenaje a este suceso, fundamentalmente en sus foros teóricos. El debate aportó nuevos enfoques, y un importante volumen de información que enriquece la visión que acerca de este acontecimiento se poseía.

Esta nueva entrega de *Memorias del Crisol* compila los trabajos más significativos presentados a discusión. En el mismo se compendian las disertaciones de Juan Eduardo Bernal Echemendía: Fernando Ortiz y el conflicto negro de la primera mitad republicana; de la MSc. Ivette García González: Tensando la cuerda de la nacionalidad: Circuncaribe, Haití y el Oriente de Cuba; de la Dra. Alisa N. Delgado Tornés: El pensamiento social en el caribe antillano en el siglo XX y la identidad, y de Rafael Eugenio Leyva: Personajes modélicos y vodú: interrelaciones en *El reino de este mundo*.

Los estudios sobre la influencia de la revolución haitiana en la región oriental de Cuba aún presentan vacíos historiográficos. Ha sido valorada la implicación que para el desarrollo de la jurisdicción de Santiago de Cuba tuvo la inmigración de los franceses llegados desde Saint Domingue, otras demarcaciones, aspectos de la sociedad y períodos históricos

han sido menos abordados. Pero lo cierto es que para estas comarcas y en específico para Bayamo, significó un importante aporte en el desarrollo del comercio, en la demografía y en el pensamiento político, ya en 1795 se produce la conspiración independentista liderada por el bayamés Nicolás Morales y que estaba influida por aquel proceso independentista. A incursionar en algunos de esos espacios, está dedicada la presente obra.

Ludín B. Fonseca García.  
Historiador de la Ciudad.  
Bayamo. M.N., 17 de septiembre de 2005.

## **FERNANDO ORTIZ Y EL CONFLICTO NEGRO DE LA PRIMERA MITAD REPUBLICANA**

**LIC. JUAN E. BERNAL ECHEMENDÍA**

Juan Eduardo Bernal Echemendia, Sancti-Spíritus, Cuba, 1954. Es autor de los libros de poesía: *Walpurgis*, *Desagravio de la ciudad y la montaña* y *El peregrino*, y de los libros de ensayo: *El Infinito sin límites*, *Resonancia de la trova espirituana*, *Las relaciones invisibles Razones de la ciudad que canta*, el *Diccionario de la Trova Espirituana*, *Espacios Intangibles*, *La cumbre del camino* y del libro de relatos *Gente que la calle conoció*. Colabora con publicaciones nacionales y extranjeras y ha participado en diferentes eventos nacionales e internacionales. Es además es presidente de las filiales provinciales de la Sociedad Cultural José Martí y de Literatura de la UNEAC en Sancti-Spíritus.

Los estudios en torno al pensamiento político de Fernando Ortiz, constituyen volumen inferior en correspondencia con aquellos destinados a profundizar en la copiosa obra del sabio, dirigida a la indagación a fondo de la sociedad cubana a partir de la comprensión de los diferentes procesos culturales en cuyo decursar se precisan, las características identitarias de la nación.

Ortiz, quien por los conflictos matrimoniales de sus padres se trasladó con su madre hacia La Ciudadela, establecimiento semifeudal de la isla Menorca en Las Baleares, asumió tempranamente el sentido de naturaleza popular de los vecinos de ese lugar, en su mayoría pescadores y campesinos.

Sus años de niñez y adolescencia transcurrieron alejados del fraguar de la Tregua Fecunda, así como de la confluencia antagónica de las tendencias que en Cuba, alcanzaban predominio en la escena política.

Anexionismo, autonomismo e independentismo, bullían en el crisol fundador de la futura república cubana, en medio de singulares contradicciones derivadas de las incertidumbres y las secuelas del fracaso independentista de 1868.

Al reiniciarse la contienda en 1895, Fernando Ortiz comienza sus estudios de bachillerato en Barcelona. Al concluirlos regresa a La Habana donde matricula Derecho. Es su primer contacto con un ambiente socio-económico, en el que sobrevivían los cuestionamientos políticos previos a la guerra, emergentes en los instantes más decisivos de la campaña.

El joven Ortiz asistía a un escenario de confusiones y desorientaciones derivadas del embate conflagatorio de ideas, esencialmente las del autonomismo, anexionismo e independentismo, exacerbadas las dos primeras por las pérdidas para la tercera, de los líderes principales durante la guerra.

Cubanos y españoles se movían desconcertados, y solamente los Estados Unidos poseían una clara noción de futuro, que supieron movilizar en una estrategia de guerra que disimulaban en los entresijos del juego diplomático, para cumplir el viejo anhelo de dominación neocolonial en Cuba.

En la etapa final de la guerra que precediera al arribo de Ortiz a Cuba, la confusión se extendió por el campo insurrecto, esencialmente por la estimulación al abandono de la actitud beligerante, promovida por el general Blanco al flexibilizar el espectro civil y militar del país.

La traición y la debilidad se manifestaron crecientemente en el espacio cubano, lo cual condujo a tomar medidas drásticas por la más alta dirección del Ejército Libertador.

La orientación autonomista ejerció influencia notable con su siembra escéptica, manipulada con irrespeto y prepotencia por las autoridades militares españolas en Cuba, que insistían en la deposición de las armas por los insurrectos, en un afán de neutralizar la justa hostilidad de los cubanos.

Desde Washington, la contradicción insoluble era observada con paciencia y cálculo, a partir del conocimiento de que la propuesta reformista del autonomismo y las maniobras de las autoridades peninsulares, fracasaban ante la tenaz oposición de los cubanos dispuestos a todo por conseguir la más absoluta libertad.

El 24 de enero de 1898, año en que Ortiz formula matrícula en la Universidad de La Habana, los Estados Unidos envían al *Maine* en aparente visita de buena voluntad y despliegan por el Caribe, una flota destinada a acciones navales de envergadura decisiva.

La amenaza intervencionista excitaba la vigilia del anexionismo, ante cuyo sutil movimiento se alzaban desde el honor las voces independentistas más radicales, que frente a la Resolución Conjunta y otros motivos concomitantes, comprendían los extraordinarios peligros a los que sería sometida la venidera república. La actitud de los interventores norteamericanos en el meridiano de la contienda, probaría suficientemente los criterios de un número significativo de cubanos previsores.

El año 1899 serviría para que las fuerzas de la reacción le ganaran al movimiento revolucionario cubano, un espacio significativo. En ese propio año, Fernando Ortiz marcha a

Barcelona y Madrid a concluir sus estudios iniciados en la Universidad de La Habana. De esta manera comenzaba para el joven una etapa de formación académica en Europa, que notablemente pesaría en sus primeras impresiones científicas acerca de la sociedad cubana y que durante un tiempo ejercerían influencia apreciable.

El conocimiento distante de las condiciones sociales, económicas y políticas de Cuba, su posición social, el enfoque de la escuela positivista y las apreciaciones epidérmicas causales del asunto cubano, agitado en contradicciones heredadas de antiguos conflictos, servirían para que Ortiz evaluara con ciertos prejuicios, determinadas zonas de la sociedad cubana de entonces.

El contacto con las ideas de Manuel Sales Ferré, quien fuera su profesor en Madrid, incidiría en su formación y perspectiva sociológica de la vida cubana, agrietada por las recientes convulsiones bélicas y las disenciones ideológicas visibles en conflictos que demorarían largo tiempo en resolverse.

Ortiz regresa a Cuba en 1901 luego de concluir los estudios en Derecho Penal, pero imposibilitado de pagar la titulación, la consigue en nuestro país en 1903, al reexaminar y obtener también el diploma de doctor en Derecho Civil.

Esos años del nuevo contacto cubano, le servirían a Ortiz para acopiar información sensible acerca de la vida de los sectores marginados y muy especialmente de los negros, quienes luego de siglos de esclavitud y otras formas de sometimiento social, comenzaban a aspirar a soluciones organizadas de sus demandas cívicas.

El proceso emancipador y la actuación protagónica en él de negros y mulatos, se orientaba hacia una participación democrática de estos en la vida cubana de la futura república. 1903 año en el cual Ortiz se diploma de Doctor en Derecho Penal, constituyó época de movilización del movimiento antidiscriminatorio. En ese año, dirigido al secretario de guerra de los Estados Unidos Mr. Taft, al pueblo de Cuba y a los hombres de raza negra, circula en La Habana un manifiesto firmado por



Ricardo Batrell Oviedo y Alejandro Nenúnger, que denunciaba la progresiva situación crítica del negro, acuñada por una creciente ausencia de derechos civiles.

En breve tiempo, el ascenso discriminatorio era mucho más visible por la escasa representación en el aparato político cubano, el acceso a la educación y otras formas de participación activa en la sociedad republicana.

La sociedad objetivamente los discriminaba; no había interés por ejecutar una política oficial encaminada a elevar el nivel cultural de ellos, de prepararlos para la vida republicana. A los pocos que habían alcanzado instrucción se les ocupaba con trabajos menos calificados [...] Nada o poco se había adelantado, ya que en 1905 se continuaban haciendo gestiones para crear un centro encargado de la primaria superior y segunda enseñanza para los jóvenes negros que no contaban con recursos económicos para recibir tal educación. \*

En esta etapa de elevadas contradicciones derivadas de la carencia de políticas orientadas a la eliminación de la desigualdad racial, Ortiz se encuentra en Europa como canciller de la República en La Coruña, Marsella y en Génova. Lleva consigo las informaciones de esos conflictos y de otros precedentes que le facilitaron un acceso al conocimiento de determinadas actitudes psico-sociales de blancos y de negros, en el avatar de la República recién fundada.

La identificación con los planteamientos de César Lombroso y de Enrico Ferri, le permiten emplear un método de investigación del estrato negro en la sociedad cubana, que comienza a aplicar precisamente en 1902, concluye en 1905 y publica en 1906 en Madrid bajo el título de *Los negros brujos*. Esta ópera prima de Fernando Ortiz, ha sido una de las más controvertidas en cuanto a determinados enfoques.

\* Todas las llamadas con numeración arábiga están al final de la conferencia (N. del E.)

El libro, resultado fervoroso de los estudios de etnología criminal, se inscribe en la intención de búsqueda de razones etnográficas de Cuba y aun cuando establece criterios de inferioridad del negro en el contexto cubano y en su relación con los europeos, aporta reflexiones antes no conseguidas acerca del intercambio religioso de ascendente africano, en su trasvase adaptativo hacia el contexto cubano, como particular aporte a la síntesis nacional.

Diana Iznaga, en su libro *Transculturación en Fernando Ortiz*, deslinda a favor de este el señalamiento acerca de la delincuencia.

[...] es bueno señalar que al analizar la composición de la sociedad cubana, Fernando Ortiz planteaba que, debido a múltiples factores entre ellos la ignorancia de los inmigrantes blancos, el carácter antisocial de los elementos que con el ejército español venía a la Isla etc., esta era propicia al desarrollo de la mala vida, tanto entre negros como entre blancos, sin olvidar la nefasta influencia que sobre todos ejercía la siempre presente institución de la esclavitud, fomentadora de vicios y desmoralización.<sup>2</sup>

El enfoque reduccionista del asunto negro en correspondencia con una conflictividad político-social que aún no comprendía completamente, es tema esencial de la controversia establecida con el tiempo, pero lo principal como obra de iniciación es el sentido contribuyente que descubre y comienza a validar, de la impronta africana en el espacio cubano. Afro cubano comenzó a ser un término acuñado para una más justa identificación de una cualidad disminuida ante prejuicios y convencionalismos, manipulados desde la academia, que defendida en política por el bloque antinacional, evitaba a toda costa el reconocimiento al aporte del componente africano a la cultura cubana, a pesar del sincero sentimiento de una vanguardia en ciernes y cuyo efecto en la década del veinte ilustraría en

el pensamiento y en las artes, lo indispensable de esos elementos para la identificación total de la nación.

Ortiz mismo no pudo sustraerse completamente a esos prejuicios, como no todo el mundo advertía la pertinencia del asunto. Sólo los sectores más avanzados y radicales que en el independentismo encontraban espacio natural y estímulo de construcción nacional, propiciaban la tímida participación del negro en la dinámica de la vida político-social de entonces.

En 1939 Fernando Ortiz reevalúa sus posiciones expuestas en *Los negros brujos*, en 1906 y reconoce impropia, técnica y filosóficamente esa definición, a partir de que los contenidos de esas prácticas atribuidas exclusivamente a negros, constituían asunto cotidiano y semejante en cualquier grupo social y étnico.

De todas formas y pese a las naturales limitaciones epocales y de la propia evolución aún incipiente de Ortiz, el libro sirve a los estudiosos cubanos, para establecer consideraciones antes no advertidas desde la perspectiva de la ciencia, así como su resultado propició apreciar desigualdades sociales y económicas que en el tiempo fundacional de la República, tendían hacia una peligrosa desunión y desintegración, extraordinariamente nocivas para el cumplimiento ordenado de los presupuestos nacionales, conseguidos en lenta maduración desde la manigua independentista.

Coincide este libro con la compleja situación política cubana, que causó tanta conflictividad en la sociedad republicana, estremecida, confundida y sorprendida bajo el efecto no obstante advertido de la ocupación norteamericana, ante cuya resonancia no pocas voces se levantaron alarmadas por el peligro.

Es una etapa de singular movilidad de las ideas en busca de un acierto conducente a salvar de los riesgos inminentes. Es un período al cual asisten muchos pensadores y tendencias. Tiempo en el que unos como Manuel Sanguily, Juan Gualberto Gómez y Enrique J. Varona, consiguen una mirada a fondo del asunto cubano hasta donde los permiten sus posibilidades,

y otros como Ortiz en la prueba de sus preocupaciones y angustias, limitan el alcance de la valoración del suceso nacional, al que le achacan causas epidérmicas e impresionistas, que por el propio método de investigación, aparecen atomizadas en esos inicios de proyección social del problema cubano.

Mientras Varona sentenciaba desde la sociología y desde la valoración económica el caso cubano, Ortiz, acercándose a las nociones de lo nacional a partir de una perspectiva de la cultura nacional-popular, comenzaba a definir una actitud de tránsito consciente a lo político.

Ocupado en las expresiones sociales del cubano y sus componentes fundadores, no conseguía advertir entonces las causas precisas que generaban los conflictos.

Varona por ejemplo, asumía una posición de proximidad a esas causas, lo cual se conoce en sus reflexiones contenidas en *Mirando en torno*, del 26 de septiembre de 1906 y que tienen un ascendente en ideas anteriores.

Si nuestras condiciones económicas fueran normales, es decir, si la mayor parte de la propiedad mueble e inmueble estuviese en manos de los nativos, ni la intervención habría ocurrido hasta ahora, ni cuando ocurriera, caso de ocurrir, hubiera tomado las posiciones que en estos momentos [...] Hemos malgastado el tiempo en querellas políticas, cuando se realizaba a nuestra vista la invasión paulatina de la actividad económica de los extraños.<sup>3</sup>

El momento europeo de Fernando Ortiz, no facilitaba la identificación asumida por sus compatriotas en Cuba, lo cual en diversidad se incorporaba al movimiento de las ideas de naturaleza tan variada. A su regreso a Cuba, su planteamiento social asume un rasgo más definido de su perfil político.

La primera década del siglo XX sirvió de escenario de violentas trifulcas entre la organización incipiente de la República con los sectores de negros y mulatos, agrupados en el

Partido Independientes de Color, surgido en el seno de la controversia de razas con peso secular no resuelto, ni con la abolición de la esclavitud en 1886, ni con la instauración republicana de 1902.

Concurrían los prejuicios raciales y la desigualdad social sufrida históricamente por ese sector, que en esa reacción de agrupamiento político definía un programa que la Constitución de 1901 generalizaba, pero no incorporaba como fórmula de participación social de negros y mulatos, en el proyecto de la República.

La posición de Ortiz referida a la vida del negro en la sociedad cubana, advertida en su libro *Los negros brujos*, asume un giro en los capítulos que tratan lo concerniente a la mala vida de los negros en Sevilla y Cuba, que aparecen en su libro *Los negros curros*, de 1909, precisamente en el vórtice del conflicto partidista de los independientes de color.

A pesar de todo lo que el sabio cubano avanza en poco tiempo, aun se deja arrastrar por el determinismo positivista y por cierto enfoque apologético referido a falsas ventajas sociales que en época colonial, gozaban los negros: así también comprende en esa etapa, de forma reduccionista, la rotunda fuerza del carácter cultural de los esclavos africanos en Cuba.

Sin embargo, el contacto con la diversidad discursiva en conflicto —durante la formación de la nacionalidad cubana— y la valoración más cercana a las características de la comunidad negra cubana, estimula a Ortiz a sistematizar sus estudios antropológicos y étnicos, que le conducen a una orientación más objetiva de su pensamiento político.

Cuando explica la difuminación del curro en el contexto habanero significa:

El prestigio del curro fue desvaneciéndose como grupo tragahombres y el ñañigo lo fue sustituyendo entre "la gente del bronce" si bien actualmente desde el advenimiento de la República (1902), la ñañiguería que

es aún numerosa, ha ido transformándose, reajustándose al ambiente nacional [...].<sup>4</sup>

Este libro publicado de manera póstuma, es de las obras que el autor no sintió totalmente concluida, aun cuando aporta valoraciones altamente significativas, para apreciar en el contraste de la república cubana, la transición de cofradías socio-religiosas como readaptación a las nuevas situaciones.

Cuando Ortiz se refiere al reajuste de la ñañiguería al ambiente nacional, lo hace con el sentido de enraizar esta orientación gregaria, desde la postura de *resistencia ante la dominación de los espacios culturales*, por los sectores que desde el poder político cubano eran esencialmente excluyentes.

En los juicios de Ortiz en torno al ñañiguismo, existe un sentido de comprensión, de aceptación de esas fórmulas, como componentes de la diversidad de la cultura nacional cubana.

Esta modificación sustantiva de Ortiz en su juicio acerca de los ñañigos y su marginación violenta por la sociedad republicana, va a ser apreciada en sus estudios publicados en la década del cincuenta y anunciados desde las primeras décadas del siglo.

Cuando Ortiz consigue asumir el aporte de las sociedades esotéricas a la cultura cubana, significa la emergencia de una actitud social, con limitadas pero subyacentes aspiraciones de reconocimiento, insertadas perfectamente en la definición de lo político.

Rafael López Valdés en su libro *Componentes africanos en el etnos cubano*, precisa características de estas sociedades, que originadas desde la resistencia y por la vía de la afiliación solidaria y socorrista, consiguieron también y contradictoriamente en el curso de la política republicana, ejercer influencias de significación en determinadas áreas de la política habanera, que utilizó a líderes de potencias abakuás, para neutralizar focos de justa manifestación de los obreros portuarios, ante las presiones y los abusos de los patronos.

La exacerbación de los ánimos políticos en Cuba a partir de la segunda intervención de los Estados Unidos, moviliza una diversidad de opiniones que se constituyeron en expresión de tanta confusión de la cual el anexionismo y el independentismo, representaron sus principales líneas vectoriales.

Es también una etapa en la cual Ortiz comienza a vincularse a diferentes revistas con repercusión en Cuba y en el extranjero, además de ingresar en la Sociedad Económica de Amigos del País. También comienza a formar parte del claustro de la Escuela de Derecho y después de defender la tesis "Factores políticos del pueblo cubano" para la obtención del doctorado en Derecho Público en 1908, se vincula a la actividad política desde el Partido Conservador Nacional, en el que permanecería —por razones obvias—, poco tiempo. Es una etapa de marcado pesimismo que lo decide a abandonar la actividad política y a criticar el caudillismo que caracterizaba estilos y métodos de los partidos de la época.

El libro de Ortiz, *El pueblo cubano*, derivó de la tesis "Factores políticos del pueblo cubano" y sus postulados, contribuyeron a proclamar el énfasis en el discurso nacionalista que se levantaba ante los temores que infundían los antiguos peligros internos y externos, dimensionados a escala considerable en los años iniciales de la República, que constituyeron a la vez, apertura de Ortiz a la indagación, en progresión diversa y crítica del problema cubano.

No obstante esa extensa y variada reflexión del pensador, se hallaba lastrada por la fuerza de las ideas de un positivismo observador y conservador de ciertas distancias por una parte, y de la insuficiente objetividad al discernir los asuntos de política y sociedad, por otra.

El problema del negro, elevado a un tono sensible por las contradicciones de esos años, aún es apreciado por Ortiz desde una perspectiva antropológica determinista, rasgo de su pensamiento que se extendería a lo largo de su obra por muchos años, hasta después de su ruptura o su negación al positivismo.

Cuando explica las causas por las cuales no se justifica la existencia de agrupaciones políticas independientes, entendidas como segregadas del proyecto nacional del país, lo hace arribando a conclusiones que retomaría con mayor solidez y fuerza científica años más tarde, al demostrar la productividad, socio-histórica de la síntesis cultural más que racial, para la vida cubana del Siglo XX.

Sin embargo la existencia de los prejuicios fomentados en el autor desde su actitud positivista europea, permite que en determinados momentos la inconsecuencia se desplace con libertad en el fluir expositivo de las ideas; de tal forma, que los juicios que más adelante revolucionaría, en ese momento adolezcan de una enunciación que roza el planteamiento vulgar.

El sacerdote africano presta a la política cubana la influencia de su sugestión y la política cambia el servicio sirviendo de escudo a sus prácticas salvajes y criminales.<sup>9</sup>

Conocidas son las causas políticas que originan este criterio, pero calificar este asunto sólo desde la perspectiva habanera, resulta obviamente epidérmico. Por otra parte, el enfoque reduce el sentido que con amplitud desarrollaría años después en sus estudios referidos al carácter del cubano, heredero este de una peculiar diversidad cultural, por encima de planteamientos raciales que en ese momento Ortiz enfatiza reiteradamente. De otra parte se encuentra probada la limitada tolerancia de los políticos hacia las prácticas religiosas de los negros, como postura de resistencia, y que todavía Ortiz calificaba con acento de racista incompreensión.

El entendimiento de los asuntos políticos, su claridad de emplazamiento perspectivo no se alcanzarían naturalmente como pretendía su autor, a partir de intenciones lastradas por prejuicios ancestrales, sólo liberados de sus enfoques a partir de la renuncia a los estudios criminalísticos que sirvieron para identificar, con determinado acierto sin embargo, zonas de la

cultura y la psicología de los sectores marginales, esencialmente de los negros, pero que limitaban considerablemente la objetividad y proximidad a fundamentos políticos esenciales.

El determinismo racial que la tesis ortiziana se permite sostener, es uno de los argumentos fundamentales del emplazamiento discursivo, permeado por una dosis de actitud reaccionaria ante la presencia del factor negro en la composición étnica cubana.

En esa etapa, recordemos que el libro lo escribe Ortiz entre 1908 y 1912, aún no habían madurado suficientemente en el investigador, los conceptos que le permitieron con seguridad y precisión definitivas, transitar hacia la valoración histórica.

Los juicios de Ortiz se encontraban entonces deambulantes entre las secuelas racistas del positivismo en el cual se formó y las realidades de injusticia social frecuentes en el escenario cubano, que habrían de contribuir para una favorable derivación del pensamiento, cuando se sacudiera de rezagos, para validar la impronta del estatuto étnico que representó el factor negro, en la composición cultural de la nación cubana.

Sin embargo, como resulta frecuente en estos años, Ortiz oscila en determinadas ideas, así la posición de prejuicio, es negada en otros trabajos, como resulta en su libro *La reconquista de América* donde sobre el tema plantea: "La naturaleza no crea razas, como no crea especies ni géneros; el hombre las necesita para sus fines científicos"<sup>6</sup>, no obstante Alejandra Bronfman en su ensayo: "La barbarie y sus descontentos: raza y civilización", reconoce que en 1911 Ortiz se incorpora al proyecto de Fernando Guerra: "Culto Religioso Africano Lucumí Santa Bárbara". Guerra, en defensa del patrimonio cubano de ascendencia africana, consiguió comprometer con la suya, a otras instituciones y personalidades de la cultura y de la política, entre las que el sabio cubano jugaría un papel definitivo.

A partir de ese momento, Ortiz aminoró sus afirmaciones acerca del peligro que las que las religiones derivadas de África representaban "para el proyecto de la modernidad [...]."

El autor reconoce en "Miserere", Capítulo VII, el fracaso que representó la República para las aspiraciones de los grandes sectores populares, sin acceso a los beneficios que la política de entonces trazaba para Cuba.

En el Capítulo VIII, "La irresponsabilidad del pueblo cubano", destaca como el 63% de la población total no alcanzaba "la más elemental instrucción (49 por ciento entre los blancos cubanos, 72 por ciento entre la raza de color."<sup>8</sup>

En el Capítulo XV "Cultura de ultramar", —dentro de un afán panhispanista que caracterizó a un amplio movimiento filosófico latinoamericano, cuya esencia programática sostenía la importación de mano de obra europea con finalidades desarrollistas—, Ortiz disminuye su objetividad al devaluar las posibilidades de crecimiento con recursos propios del continente, aspecto que se enlaza en el capítulo siguiente "Ignorancia jurídica", cuando destaca sobredimensionadamente el resultado productivo de miles de obreros blancos, principalmente europeos, contrapuesto al resultado magro de los negros que bajo contrato trabajaron en las obras del Canal de Panamá.

Los negros de Jamaica, Barbados, Martinica y demás antillas, que fueron contratados para el canal, han sido poco a poco desechados porque resultaron perezosos y si bien disciplinados, abandonan el trabajo y levantan sus bohíos en la selva apenas se orientan algo en el país y su modo de vivir.<sup>10</sup>

Esta apreciación no consigue determinar con justa claridad un conjunto de causas histórico-sociales que condicionaron esta forma peculiar de cimarronaje de hombres libres, como sí lo logra años más tarde Manuel Moreno Fraginals en su obra capital *El Ingenio*.

Ortiz también aborda el asunto del ñañiguismo, sólo que el enjuiciamiento es completamente demoledor y acusador, ausente de la necesaria comprensión del tema que somete a crítica sin alternativas. El hombre que sería denominado nuestro "Tercer Descubridor", por los aportes científicos a favor de la

definición del carácter del cubano y a partir de la síntesis etno-cultural, opinaba a principios del pasado siglo acerca de la inaplazable eliminación del ñañiguismo, por constituir freno a la evolución culta del país. Como se ha apreciado, esta valoración fue más adelante sensiblemente modificada en *Los negros curros* y en el propio libro *Entre cubanos*, en su capítulo XXXIV "Supervivencias africanas", segunda parte:

Indudablemente una de las primeras labores de los estudios de la nueva generación que avanza, debe ser el análisis, preciso, objetivo, sin apasionamiento ni prejuicios, minucioso y documentado de los múltiples elementos que a nuestras costumbres y a nuestro carácter nacional ha traído cada raza y de la evolución de cada elemento en particular, relacionado con los demás.<sup>11</sup>

El sabio cubano, en medio de sus propias contradicciones conceptuales, generadas muchas de ellas por los movimientos trepidantes de la conflictividad de época, anunciaba su meritisima teoría de la transculturación.

Existe en este libro un capítulo que bajo el título de "Más partidos políticos", permite acercarnos a lo que sería en este autor, una manifestación consecuente de la democracia burguesa en la cual participó durante casi toda su fructífera vida: el *pluripartidismo*.

Esta tendencia política, asume en el capítulo referido, una esencialidad peculiar, si tenemos en cuenta que esas reflexiones surgen precisamente en el instante en que el movimiento de las ideas políticas en Cuba, elevaba su registro tonal en la controversia del Partido Independientes de Color, con el resto de la estructura política cubana (hegemónica), que finalizaría su curso en el cauce de sangre abierto por la violencia militar sobre más de tres mil víctimas.

En esa época, la mayoría de los partidos y fuerzas políticas, negaban la legitimidad de ese partido, incluso la Junta Patriótica con la cual aquella entidad dialogó sin lograr la superación de prejuicios a favor de una coalición democrática, que

respaldara congresionalmente los derechos de los amplios y marginados sectores populares.

Entonces Ortiz justifica la existencia de esa fuerza política —Partido de los Independientes de Color— acusada de racista y segregacionista por líderes movidos por sinceridad u oportunismo, dentro de la estructura política de la época. Coincide Ortiz con el principio de la diversidad de asociación política o racial, aun cuando en su planteamiento la oscilación mueva el péndulo de las ideas al extremo increíble de la aceptación integrista a España, a pesar de la experiencia dominicana ya conocida en su fracaso natural.

Recordemos que aún no es Ortiz el político maduro que definiría su posición de izquierda a partir de la década del veinte del pasado siglo, de ahí que su planteamiento abriéndose a una diversidad de lo social y derivado del conocimiento de los estratos de la sociedad cubana de la época y sus revulsiones, cediera ante estrategias tendenciosas y lesivas a la integridad de la nación cubana. Sin embargo en todo este complejo entramado ideológico, en medio de tantísima confusión, es valioso no dejar a un lado la posición de Ortiz referente al asunto de los Independientes de Color.

En ese capítulo, el autor insiste en la exclusión de la escena política de los prejuicios, y se permite incluir en la variopinta discursividad del diálogo político cubano a los negros, que en ese instante ocupaban el centro de interés fundamental; evidentemente comienza a mostrar una actitud de cambio gradual, a pesar de que en él mismo se manifestaron determinadas supervivencias prejuiciales, aunque comenzaba una contracción probable en las formas en que Ortiz asumía la conflictividad de su época.

En la justificación múltiple del ejercicio político en Cuba, incluye la voluntad de los más de setenta mil miembros del Partido Independientes de Color, cifra considerable en proporción no sólo con la población cubana de la época, sino en la actuación concreta de los cubanos mas allá de las expectativas potenciales.

En la valoración del asunto aprueba la existencia de ese partido y critica la existencia de otros estériles, convocados por intereses, más que por convicciones de rumbo cierto al beneficio del país.

Acostumbrémonos a medir el mérito, sino la fuerza de los partidos, no por los hombres que lo integran sino por las ideas que los animan y por los credos que difunden. Un manípulo de creyentes altruistas puede y vale más que una legión de escépticos a quienes sólo mueve la esperanza del botín [...].<sup>12</sup>

En 1916 Fernando Ortiz publica *Los negros esclavos*; matizado por el distanciamiento en política, por la ruptura con el Partido Conservador Nacional, luego ingresa en las filas del Partido Liberal, por el cual ocupa una banca en la Cámara de Representantes, órgano del cual fue su vicepresidente entre 1917 y 1927. En ese libro Ortiz dirige su visión retrospectiva hacia el contexto colonial cubano, para ofrecer desde la posición crítica planteamientos que sobre el tema, establecieron otros autores, preocupados en ofrecer sus puntos de vista, en torno a una problemática, con rescoldos evidentes de la sociedad republicana.

Las características sociales y económicas del sistema esclavista en Cuba, se instauraron en el discurso de Ortiz con predominio tendente a la justicia sobre la historia de los esclavos africanos, que aportaron a la nación cubana y a su cultura, singulares componentes de identidad.

El libro ofrece una enjundiosa descripción socio-económica del asunto e insiste en significar la dureza de la vida del esclavo de la plantación azucarera, más que en las vegas, cafetales o el trabajo doméstico, aun cuando a sus páginas asomen observaciones deterministas.

La preocupación por el hombre negro en la sociedad cubana, se manifestó desde los tiempos de Fray Bartolomé de las Casas, en un extenso recorrido por la etapa colonial

y la entonces naciente sociedad republicana, que en la intelectualidad de las primeras décadas de ese período, afloró para afirmar de la nación las esencias que la manipulación racista trataba de obviar.

*Los negros esclavos* es un libro de su época, incluso de una extensión perspectiva hacia las diversas zonas del pensamiento cubano, que se forjaría en agitada conflictividad.

A lo que Moreno identificó como causas de una actitud de resistencia religiosa, pero marcadamente civil en el espacio de contradicciones desventajosas para los negros, Ortiz se refirió con enjundiosos y bien narrados eventos históricos, económicos y sociales; sin aprovechar plenamente el conocimiento de esos asuntos, para identificar el comportamiento socio-cultural de amplios sectores de la vida republicana en la que él mismo participaba como político e investigador y a la que trataría de redimir con sus estudios, en los cuales el aporte del componente negro a la cultura y sociedad cubana se distinguen inobjetablemente.

El contacto con los sectores marginados de Cuba, le facilitó a Ortiz un conocimiento cada vez más objetivo de los conflictos reiterados en la primera mitad republicana.

En 1919 escribió "La crisis política cubana" en la revista *Bimestre Cubana* y aun cuando en las diferentes causas que según él conducían al estado crítico de la política nacional, no aparezca explícitamente el negro, es obvio que elípticamente se encuentre incluído por la amplitud de sus estudios acerca del tema y por las deficientes posibilidades de acceso al desarrollo social que advertía en ese importante componente cubano, que según el propio Ortiz y determinado por evidentes limitaciones de enfoque

[que] se hallaba por incultura impedido de apreciar la perspectiva histórica y atomizarse en "razas y nacionalidades", a veces antagónicas y, por tanto, de interés no fundido en un consciente interés o ideal supremo nacional.

En 1921 publicó *Los cabildos afrocubanos*, ensayo en el que establece relación entre este tipo de organización político-social de los africanos trasplantados y sus descendientes más directos, significando méritos que en el orden democrático estas instituciones referían a diferencia de otras semejantes en la estructura política de la república cubana.

Conviene destacar cómo en ese año, Ortiz valora el principio de no reelección del rey del cabildo, lo que en contexto republicano, servía de crítica a ese método de funestas consecuencias, para el equilibrio armónico de las fuerzas políticas de la nación.

Destaca como asunto significativo, en medio de tanto machismo, la defensa al derecho público de la mujer en la política del cabildo, lo cual unido al asunto anterior, contrasta con aplicaciones desfavorables de la organización social en Cuba.

Aun cuando indica el mimetismo del negro al blanco, lo interpreta como asunción de formas de poder, directamente vinculadas a las maneras dominantes de los sistemas jerárquicos, en las que sin dudas prevalece cierto aire de carnavalización del referente blanco.

Desde la línea política de los liberales, en ese ensayo emplaza la corrupción creciente en el gobierno de Mario García Menocal, quien ocupara la presidencia desde 1912 hasta 1920.

Su posición al frente de la Cámara de Representantes, le facilita una inserción de un postulado de vanguardia no desarrollado desde la estrategia demagógica, sino desde un conocimiento asumido en el contacto con la crítica situación político-social del país y específicamente con la situación del negro en esa etapa, excluido de participar en la evolución de los procesos decisivos gestados en la nación, porque la existencia de soluciones filantrópicas y por demás epidérmicas, no lograron por naturaleza y efecto, resolver los problemas sistematizados en contra del negro en la sociedad cubana.

En breve tiempo el ascenso discriminatorio era mucho más visible por la escasa representación en el aparato político

cubano, el acceso a la educación y otras formas de participación activa en la sociedad republicana.

Es una etapa en que tanto liberales como conservadores, manipulaban el asunto negro, sin pretender solucionar reivindicativamente, las demandas de ese amplio registro de la sociedad cubana.

Es el período en el cual, desde diferentes estadios de la política nacional, se plantea un conjunto de soluciones denominadas individualista, colectivista social, colectivista política dependiente y colectivista política independiente, cuyos contenidos reformistas y limitados, no lograban a partir de las causas originarias de la desigualdad, intervenir en el cambio a partir de una comprensión objetiva del momento histórico en que fluían estas posiciones.

Esta controversia de la que Ortiz no estuvo alejado, le permitió una evolución más profunda, no sólo del problema negro, sino de todo el problema cubano en su variada gama de matices.



**CITAS Y NOTAS**

- <sup>1</sup> TOMÁS FERNÁNDEZ ROBAINA: *El Negro en Cuba 1902-1958*, pp: 50 y 51, Ed. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- <sup>2</sup> DANIA ISNAGA: *Transculturación en Fernando Ortiz*, pp. 9 y 10, Ed. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.
- <sup>3</sup> JOSÉ VARONA ENRIQUE: "Mirando en torno", en Enrique José Varona. *Política y Sociedad*, pp 237, Ed. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999.
- <sup>4</sup> FERNANDO ORTIZ: *Los negros Curros* p. 8, Ed. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.
- <sup>5</sup> FERNANDO ORTIZ: *El pueblo cubano*, p. 30, Ed. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.
- <sup>6</sup> ORTIZ FERNANDO: *La reconquista de América*, p. 12 Ed. Pallendorf, París, 1911.
- <sup>7</sup> ALEJANDRA BRONFMAN: "La barbarie y sus descontentos: raza y civilización 1912-1919", *Temas* (24-25): 29, La Habana, 2001.
- <sup>8</sup> FERNANDO ORTIZ: *Entre cubanos* p. 27, Ed. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.
- <sup>9</sup> Idem: p 46.
- <sup>10</sup> Idem: p 87.
- <sup>11</sup> Idem: p 100.
- <sup>12</sup> FERNANDO ORTIZ: "La crisis política cubana", *Orbita de Fernando Ortiz*, p. 101, Ediciones UNEAC, La Habana, 1973.

## **TENSANDO LA CUERDA DE LA NACIONALIDAD: CIRCUNCARIBE, HAITÍ Y EL ORIENTE DE CUBA**

Ivette García González. Licenciada en Historia y Máster en Ciencias Históricas. Ha publicado *Experiencias obtenidas a partir del estudio de una región cubana deprimida* (2002). Actualmente es profesora del Instituto Superior de Relaciones Internacionales, ha participado en diferentes encuentros sobre Historia: VII Edición del Crisol de la Nacionalidad (2000) e internacionales IV Taller Internacional de Problemas Teóricos y Prácticos de la Historia Regional y Local (2000), defendiendo la validez del enfoque histórico en los contextos locales y regionales.

## Preámbulo

Para el caso del Circuncaribe, el análisis sobre la identidad y la nacionalidad es preciso afrontarlo tomando en cuenta su cualidad fronteriza y su amplio espectro insular.<sup>1\*</sup> A lo largo de su historia se advierten elementos factuales que develan un proceso sumamente complejo, con atracciones y distanciamientos en diferentes coyunturas, todo lo cual tiene un significado considerable en la resultante general de la región y en la de cada uno de los países que la integran.

Un mundo caribeño repartido y disputado recurrentemente por diversas potencias, ofrecía a fines del siglo XVIII, un mosaico de especiales confluencias y contradicciones raciales, de clase y de poder, de complejidades y diversidades culturales únicas. Hoy ese mundo sigue siendo diferente, complejo, fronterizo y dependiente. La geopolítica y la condición de frontera, siguen siendo clave para entender el Caribe.

Hace poco más de 200 años tuvo lugar en este *mediterráneo americano*,<sup>2\*</sup> la primera revolución negra del mundo y la primera en Latinoamérica. Fue este el proceso más trascendental que vivió el Caribe entre la conquista y los finales del siglo XIX. A través de la revolución haitiana eclosionaron las principales contradicciones del mundo colonial-periférico y se reflejaron de modo particularmente explosivo y revolucionario, las savias más ilustradas de la época. Como consecuencia de ella, se reconfiguró el panorama de la subregión.

Las consignas de *libertad, igualdad y fraternidad*, se atemperaron y enarbolaron en el Caribe, como consecuencia de la extrema explotación, el devenir extraordinariamente convulso y complejo de sus enclaves desde el siglo XVI y la afluencia de corrientes de pensamiento revolucionario, procedentes de los imperios coloniales, inglés y sobre todo francés, presentes en el área.

\* Todas las llamadas con numeración arábica están al final de la conferencia (N. del E.)

\*\* Todos los subrayados son de la autora (N. del E.)

Los aportes e impactos de aquella revolución que transcurrió durante la divisorio de los siglos XVIII y XIX, siguen siendo de obligatorio examen para comprender los procesos de cambios que se producen en el área y en muchos de sus territorios. Todo ello tiene una especial connotación en términos de nacionalidad y de reconocimiento para los caribeños.

## La coyuntura y el entorno de la revolución

Cuatro ámbitos principales se deben considerar para comprender el nacimiento y significado de una revolución de tal magnitud. A escala mundial se está produciendo un cierre del largo proceso de las revoluciones burguesas en el mundo de las metrópolis. Tal fenómeno determina el ascenso de las burguesías en los países centrales y el rechazo a todos los rezagos del feudalismo.

De otra parte, las revoluciones burguesas inciden igualmente en el incremento de los conflictos por el control de las rutas de navegación y del comercio, en función de asegurar el desarrollo del capitalismo. Ese escenario revela el acrecentamiento de las contradicciones interpotencias, las recomposiciones de alianzas y el despliegue de sucesos bélicos frecuentes, fundamentalmente entre España, Francia e Inglaterra y dentro de sus principales colonias.

Francia —metrópoli de *Saint Domingue*— es uno de los líderes del proceso global mencionado antes. La Revolución de 1789 en ese país, tiene un lugar de especial significado en la historia universal dada su profundidad, alcance y trascendencia. La toma de La Bastilla, no sólo marca el fin de la servidumbre feudal en Europa, sino el inicio de una nueva era para el resto de la humanidad.

En principio, revolución de la burguesía implicaba libertad comercial, mayor autonomía y abolición de la esclavitud; pero la riqueza de la metrópoli descansaba precisamente en principios contrarios a esos lemas. Aunque especialmente durante el siglo XVIII se impulsa la trata de negros esclavos, Francia

fue el primer país en reglamentar —en 1685— ese mecanismo, así como la religión y la vida de los esclavos en sus posesiones de ultramar, a través del Código Negro, que no desaparece hasta 1848.

De otra parte es preciso considerar lo que está ocurriendo en el hemisferio occidental y dentro de éste, en el Caribe y en el propio Haití. De un lado la revolución que provoca la independencia de las 13 colonias de Norteamérica, inaugura la primera onda del proceso de descolonización mundial.

Como parte de sus pugnas con Inglaterra, Francia utiliza a Haití como centro de operaciones en el Caribe y miles de hombres de las Antillas bajo su dominio, apoyan efectivamente a dicho movimiento, lo que a la vez repercute en la toma de conciencia de esas colonias caribeñas.

El Caribe es precisamente el principal escenario donde se dirimen las disputas entre las potencias, todo lo cual provoca cambios y reacomodos sustanciales en el mundo colonial de la época. Las riquezas coloniales sirven a los gastos de las referidas guerras y las ciudades puertos actúan como sitios importantes para abastecer, planificar acciones, asegurar comunicaciones y otras faenas a tono con la coyuntura.

Tómese en cuenta que para esas fechas confluyen en el área insular el Imperio francés, inglés, español, holandés y danés, en islas distribuidas y a veces reconquistadas y/o compartidas por varias metrópolis. Haití es una muestra. Desde fines del siglo XV, una unidad colonial: La Española primero y Santo Domingo —por el significado de esa ciudad— poco después. Casi 200 años más tarde y mediante el Tratado de Ryswick (1697) España cede una parte de la ínsula a favor de Francia. Desde entonces, tierra, economía, colonialismo y sociedades distintas devendrían en el Haití y la República Dominicana de hoy.

En menos de un siglo y como posesión francesa, Santo Domingo se convierte en el primer productor mundial de azúcar y en la colonia donde ingresan como esclavos más africanos, además de que también cuenta con producciones de algodón,

café, cacao e índigo. De las colonias francesas, es con la que la metrópoli sostiene entonces el 77 % de todo su comercio colonial.<sup>2</sup>

Haití se rige en ese tiempo, por un régimen militar y una estructura clasista fuertemente estratificada, con una sociedad sumamente polarizada y una significativa incidencia del racismo en una población compuesta en gran parte por esclavos de diversas regiones africanas. Es la tierra haitiana, las relaciones de opresión extrema y la convivencia de pocos blancos franceses con aquellos conjuntos y sus descendientes, mezclados o no, lo que devela una comunidad sumamente compleja, donde blancos, mestizos y negros reclaman libertades con diversos grados de alcance, precisamente por el significado racial y clasista que ellas significaban.

El lenguaje creole y el vodú; este último expresión religiosa resultado del sincretismo que tuvo lugar allí, condiciona todos los procesos culturales que desde entonces tipifican a ese pueblo. De hecho, la convocatoria de Boukman a la lucha, a mediados de 1791, se hace en creole y con una ceremonia vodú del Bois Caimán. He ahí el cimiento que arrastraría a lo más radical del proceso, incluido los dos tercios de los más de 500 000 esclavos mayores de 18 años que habían nacido en África.<sup>3</sup>

Así, la revolución que se inicia en dicha colonia en 1791, es un proceso único por sus específicas condiciones, complicaciones y resultados, lo que explica que —a diferencia de ella— ningún otro proceso similar en años posteriores y en muchos casos a partir de su impronta, alcance el éxito buscado. Pero a la vez, dicho movimiento está mediatizado por la compleja dinámica común del resto del Caribe, manifiesta en el comportamiento de la trilogía *clase-raza-nación*.

Tal proceso se desarrolla en cuatro fases. La primera, entre 1791 y 1793, caracterizada la lucha, por la autonomía y equiparación social, más la lucha antiesclavista. La segunda abarca hasta 1798 y se manifiesta en la resistencia a los invasores ingleses y españoles. Una guerra civil continúa el

proceso entre 1799 y 1800 y propiamente la guerra por la independencia y la república sella la secuencia insurreccional entre 1801 y 1804. El 1<sup>o</sup> de enero de ese último año Dessalines declara la independencia, dando paso al año siguiente a la proclamación de la Constitución que refrenda la independencia y la organización política y administrativa del país.

## Haití más allá de Haití y la revolución

Como antes se señala, ningún acontecimiento desde la conquista y hasta fines del siglo XIX, tiene mayor significado en la región circuncaribeña que la revolución haitiana; su impacto, puede examinarse en al menos siete vertientes principales. La primera es que provoca el desmantelamiento de los pilares de la plantación y la abolición de la esclavitud en la colonia francesa más rica.

Entre 1804 y 1820 se prohíbe la trata de esclavos como consecuencia, fundamentalmente, del ascenso del capitalismo y las burguesías en los países centrales. No obstante, se mantendría el tráfico ilegal por mucho tiempo. La debacle de Haití será aprovechada por España, para la que el esclavo y la plantación resultarían los más funcionales.

Una segunda vertiente especialmente importante y directamente relacionada con la anterior, es el cambio que sobreviene en el panorama económico de la región. Se modifica la estructura económica en las islas vecinas y en zonas cercanas a ellas. Este es un proceso —como se verá más adelante— particularmente evidente en Cuba, también en Jamaica, Puerto Rico y La Luisiana, e igualmente en zonas venezolanas y de Nueva España. En todo ese espectro se produce un auge de la producción y un mejoramiento sustancial de las técnicas productivas.

Los espacios que se benefician, lo hacen aprovechando la experiencia haitiana y los vacíos que deja esa colonia en la economía y el mercado mundial. Con la modificación de sus estructuras económicas, Cuba principalmente pero también

otros enclaves, acceden e incrementan sus grados de participación en el mercado mundial capitalista.

En todos los casos, salvo en Santo Domingo, la expansión del azúcar, café, algodón y añil, pero sobre todo de los dos primeros productos, resulta el principal cambio estructural. El factor esclavitud, como antes se decía, sería muy importante para las nuevas economías, especialmente la cubana, aunque tendrían que sortear lo extemporáneo de sus cambios, frente al proceso de desmantelamiento de la trata, la plantación esclavista y el sistema a lo largo del siglo XIX.

En tercer lugar, es preciso considerar la importancia de las sucesivas oleadas migratorias que provocan los conflictos en Haití. Las emigraciones se producen fundamentalmente desde esa colonia y su vecina Santo Domingo, pero también desde Guadalupe y Martinica, por ejemplo. De esa manera, más de 50 000 personas abandonan sus asentamientos originales para establecerse en otros espacios donde se pudieran asegurar fuentes de empleo y paz.

Así llegan muchos a Cuba, La Luisiana, Nueva Orleans, Charleston, Norfolk y Filadelfia en EEUU, Ponce y Mayagüez, en Puerto Rico, Guayana; zonas centroamericanas, en Honduras y Guatemala, Venezuela y otros. Como puede comprenderse, tal situación genera un cambio en el crecimiento y la composición demográfica de todas esas regiones, así como en los procesos socioeconómicos y culturales que en ellas se venían produciendo.

Una cuarta vertiente se refiere: cuánto contribuye el despertar haitiano a la cultura de resistencia que tipifica la formación latinoamericana y caribeña. La revolución incide directamente en los movimientos independentistas en la América Latina continental y en las rebeliones de esclavos que tienen lugar durante esos años, en el área circuncaribeña.

Haití deviene en un lugar seguro para refugiados de América Latina, durante los convulsos años de las represiones y luchas independentistas. Documentos de la época prueban el apoyo moral del propio Christophe, de Petion y de Boyer

a México, Venezuela y Colombia, a Bolívar y a Miranda, así como de manera efectiva con armas, dinero y hombres para las luchas emancipadoras de esos años.<sup>4</sup>

Igualmente, con su propia existencia, estimula las rebeliones de esclavos en todo su entorno, desde fines del siglo XVIII. Especial relieve alcanzan en Cuba, Venezuela, Cartagena, La Luisiana y Puerto Rico. En la mayoría de los casos los gobernantes coloniales respectivos, las acusan de recibir apoyo de Haití, lo que en algunos casos —Coro, en Venezuela, Luisiana, Puerto Rico, por ejemplo— era cierto; sin embargo, en general se trata del impulso que espontáneamente tiene el proceso revolucionario en el resto de las colonias.

La cultura de resistencia y las enseñanzas en torno a la unidad, así como el respeto que se ganan los revolucionarios haitianos, llega a ser base también de proyectos de mayores alcances para el siglo XIX caribeño. Las ideas de unidad antillana en diversos niveles, se enarbolan por figuras de Venezuela, Puerto Rico, Dominicana, Haití, Cuba y Guadalupe sobre todo.<sup>5</sup>

Si fue importante su impronta en el mundo colonial de la época, no menos significativa lo fue —y esta es la quinta vertiente— para las metrópolis que coexistían en permanente pugna dentro del espacio circuncaribeño. Las guerras que tienen lugar entre las metrópolis en las propias islas y en el extenso y convulso mar compartido, tienen como corolario, el deterioro de los tres mayores imperios del área: Francia, Inglaterra y España.

La revolución influye directamente en las políticas imperiales. Obliga a que las potencias reformulen aspectos importantes de sus normativas y actuaciones. Ello especialmente en lo que se refiere al estado de las plazas militares y el necesario reforzamiento de los efectivos, además de las complicaciones que genera el inevitable despliegue de tropas desde Europa hacia la subregión.

La revolución haitiana es el tema de todos los imperios durante muchos años. En las reuniones del Consejo de Estado de

España, entre 1792 y 1795, alrededor de la tercera parte de los debates se dedican a ella y sus consecuencias. En real cédula del 26 de noviembre de 1791 se expresaba lo siguiente:

[...] el gobernador de Santo Domingo establecerá y reforzará un cordón de tropas sobre la frontera, poniendo todo cuidado en que nuestros soldados y equipajes de Mar y tierra no se incorporen, mezclen ni comuniquen con los Franceses, para evitar las resultas y consecuencias del mal ejemplo de la seducción y el soborno.<sup>6</sup>

Una sexta vertiente apunta al hecho de que la revolución determina una recomposición de las dependencias en la subregión y como parte de tal fenómeno, también la sucesión de conflictos entre las metrópolis. Inglaterra hace gala de su poderío naval en el Caribe durante esos años de guerra y revolución, frente a Francia que pierde su condición de potencia marítima desde 1805. Casi todas las islas pasan a control británico por esos años, aunque ya las riquezas caribeñas serían de menor importancia para dicho imperio.

España, por su lado, pierde Trinidad, Santo Domingo —que solamente recupera en dos intervalos durante pocos años—, La Florida entre 1810 y 1819 y toda esperanza de recuperar La Luisiana que había cedido a Francia. Con las convulsiones y luego pérdidas de su imperio en el continente, la mayor de las Antillas sería el punto focal donde concentraría prácticamente todos sus esfuerzos.

Durante y después de la revolución, los asaltos de islas, los cambios de soberanía y de correlación de fuerzas a favor de una u otra potencia son recurrentes. Los resultados más significativos serían: las derrotas francesas, las pérdidas hispánicas, la consolidación del poder británico, pero ya sin mayores intereses económicos en el área, pérdida del signifi-

cado económico de la subregión para ingleses, franceses e incluso para los norteamericanos.

El otro resultado, especialmente importante, es la definición de Estados Unidos como nuevo actor extraordinariamente importante en el hemisferio. A pesar de los colapsos económicos e imperiales en cuanto a la retención de territorios, todos los imperios permanecen en el área. Pero es EEUU el único que no tiene pérdidas, sino un saldo tremendamente favorable, por la expansión que logra de su territorio original y su proyección como potencia emergente.

Una séptima vertiente, que directamente se relaciona también con los efectos de la revolución para Cuba y en particular para el Oriente, es el reflejo que el proceso haitiano tiene en su vecina Santo Domingo. De todo el *Circuncaribe*, la única que no se beneficia con la revolución de Haití es precisamente ella.

Lo primero que le trae es la ruina de su economía. La ganadería, su sector básico, había sido el complemento de la plantación haitiana y a expensas de ella la colonia española había logrado una relativa prosperidad durante el siglo XVIII. En el ámbito demográfico también las pérdidas son significativas pues sobre todo desde 1795, al cederla España a Francia, se inicia un importante éxodo.

Es difícil precisar la cantidad exacta de esa emigración, orientada fundamentalmente hacia Cuba, Venezuela y en menor medida, Puerto Rico. No obstante, en 1789 Moreau de Saint-Mery estimaba que la población de la colonia era de 125 000 personas y luego, el censo de 1819 registra solamente 63 000.<sup>7</sup> Además, los intentos de haitianizar Santo Domingo, produce enfrentamientos, con las sucesivas invasiones haitianas, entre franceses, haitianos, españoles y dominicanos en ese territorio. En esos duros años se encuentran las raíces de los desencuentros haitianos-dominicanos, cuyas consecuencias llegan a la actualidad.<sup>8</sup>

## Haití y el Oriente de Cuba

Como se ha señalado, el mayor impacto de la revolución haitiana en el espacio insular lo recibe Cuba. La mayor de las Antillas asciende durante esas décadas a un puesto importante en la escena internacional. Se refuncionaliza la sociedad colonial y la colonia se inserta en el mercado internacional capitalista. Economía, población y comercio, serían los indicadores que principalmente determinarían el impulso.

La coyuntura se inscribe como un proceso de transición y marca una impronta en el fenómeno regionalizador que venía aconteciendo en la isla. Aunque el mayor beneficio lo tiene el Occidente, es en Oriente donde esos acontecimientos de revolución y conflictos dejan profundas huellas. No puede perderse de vista la posición geográfica de esa parte de la isla: más comprometida con los sucesos del Caribe y muy cercana a las colonias de otras metrópolis, particularmente a Haití y a las zonas en conflicto.

En términos de beneficios ocurre que el viraje que vive Cuba no sería homogéneo, sino ajustado a las peculiaridades regionales según tipos de suelos, capital acumulado y papel de los puertos en las redes comerciales. El Oriente enfrenta limitaciones para sumarse al *boom* azucarero y tabacalero de esos años. Ello por la carencia de suficientes capitales y tierras propicias, la relativa capacidad de sus oligarquías locales y el poder que en su propio beneficio representa la oligarquía occidental.

Las redes comerciales de Bayamo, Santiago y Baracoa, las tres regiones históricas originarias de esa parte de la isla y objeto de examen, son secundarias y marginadas de los ejes mercantiles oficiales de la colonia y Europa desde mediados del siglo XVI, cuando se estableciera el sistema de flotas, a pesar de que Santiago siempre disfrutó en ese sentido de mejores condiciones, seguida por Bayamo.

Con la nueva situación que se crea durante las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del XIX, se definen nuevas

funciones portuarias y se reconfigura el paisaje demográfico y económico de todo ese espacio, que en sus líneas generales sobrevive hoy. El impacto puede valorarse en tres ángulos principales:

1) En términos económicos y comerciales se produce un despliegue y crecimiento económico en la macrorregión, especialmente a base de café, algodón y azúcar. El tránsito hacia una economía de plantación en función del comercio se produce en la jurisdicción santiaguera, donde se consolida la plantación cafetalera y algodонера, lo que le permite insertarse en el comercio internacional capitalista. Téngase en cuenta que hacia 1827, Santiago tiene 125 ingenios y trapiches de los 305 totales de Oriente, 678 de los 725 cafetales y todos (73) algodonaes.<sup>9</sup>

La región bayamesa transita también hacia una economía en función del comercio dentro de la coyuntura plantacionista y del tabaco, pero se mantiene —en medida considerable— la producción para el consumo basada en ganadería, agricultura de consumo, tala de bosques y otros rubros. Como parte de ella, Manzanillo crece y se conforma como región, aunque con una prevalencia de agricultura diversificada, tabaco, ganadería, explotación forestal y mano de obra libre. No obstante, se fomentan también allí ingenios de azúcar.

En Baracoa se estimula el café, el azúcar con más dificultades, el tabaco, cultivos como el jengibre y otros, lo que indica la puesta en funcionamiento de muchos terrenos vírgenes y un relativo crecimiento económico. Pero su impulso es relativo frente a las otras dos regiones. Sería la excepción del conjunto. Ante la carencia de suelos apropiados y reserva de capitales que dieran respuesta a la nueva tendencia, sus esfuerzos por adecuarse fracasarían, manteniéndose por buen tiempo con prevalencia de ganadería y finalmente como región frutera.

Obviamente, el papel de los puertos en función de los cambios sería especialmente importante.<sup>10</sup> Durante esos años se habilitan muelles en unos casos y se reparan en otros, se acondicionan

aduanas, receptorías de rentas y se erogan disposiciones para regular los tráficos. Nuevos puertos son habilitados para el tráfico negrero y el comercio con españoles, hasta que entre 1816 y 1818 se empiezan a declarar libres para todo el comercio con el exterior.

Uno de los puertos emergentes es el de Manzanillo, el que se autoriza, en 1789, para la entrada libre de esclavos. Ya en 1794 se clasifica como puerto menor con la prerrogativa de comerciar con los españoles, aunque en más de una ocasión se le intentan poner limitaciones a su actividad. En 1826 se decidiría su habilitación en clase de mayor, junto a los de Gibara, al norte y Baracoa.<sup>11</sup>

Para garantizar la fluidez de los intercambios mercantiles, el servicio de los puertos para la entrada y salida de correspondencia, la asistencia a los aliados, la recepción de los esclavos y otras funciones, se impulsan y perfeccionan los sistemas defensivos locales. En Santiago y Baracoa se realizan algunas mejoras importantes y en Bayamo la atención se dirige especialmente hacia Manzanillo.

Durante el transcurso de esas décadas, los puertos de Santiago y Baracoa se autoafirman como ejes con múltiples intervenciones hacia el Circuncaribe. El sistema de relaciones que de antemano tenían establecido a través del mercado interno colonial hispánico, sobre todo vía San Agustín, Campeche, Cartagena, La Guaira, Santa Marta, Portobelo, Puerto Plata y Mayagüez, entre otros, los reafirman.

Santiago tiene un sistema de relaciones más sedimentado y obtiene mayores dividendos de los tráficos: de todos los puertos podían salir embarcaciones para adquirir negros a cambio de dinero o frutos, pero el regreso sólo podían hacerlo por los de La Habana y Santiago, se asegura [Santiago] en el Oriente un rol principal.<sup>12</sup> Hacia 1826, Santiago concentra el 94.5% de las importaciones orientales y el 97.7% de las exportaciones de todo el Oriente.<sup>13</sup>

La capital departamental se reafirma así como punto importante para la introducción de negros esclavos, con redes

estables hacia el área antillana, de las fachadas continentales de Sudamérica y con los Estados Unidos, así como en relación con el mercado interno oriental, aunque cada uno de esos puertos mantiene y amplía en unos casos, sus propias interconexiones circuncaribeñas.<sup>14</sup>

El de Baracoa, que se habilita en 1803 con muelle y aduana, amplía sus relaciones con otros puertos de la colonia —Holguín, Gibara, Puerto Príncipe, Trinidad y otros— en función del tránsito hacia otras islas caribeñas. Son muy importantes sus vínculos con los Estados Unidos, y en menor medida con Portobello, Montevideo y Venezuela.

Las más importantes relaciones son las que sostiene con las caribeñas islas inglesas e hispánicas en primer lugar, las francesas a continuación y en menor medida las holandesas. De ese espacio recibe casi todas sus importaciones y hacia ese fluyen sus principales exportaciones. Recepciona ganado menor y mayor, víveres, maderas, carnes, ladrillos para fabricaciones, arroz y otros comestibles, a cambio de coco, café, tabaco, fustete, jabón y manteca. Los vínculos más sistemáticos los sostiene con Jamaica, Puerto Plata, Samaná, Montecristi, Jérémie, Guarico, Puerto Rico, Providencia, Martinica, Guadalupe, Norfolk, Santo Tomás y otros.<sup>15</sup>

Manzanillo tiene un papel central respecto a la región originaria, Bayamo, y con su propia zona de expansión a partir del sitio portuario, además de los vínculos con puertos sureños de Cuba, especialmente con los de Trinidad y Batabanó. También como punto para captación de negros esclavos a partir de sus propios atractivos y los capitales de los hacendados bayameses.

Durante el año 1794, recién designado como puerto menor, sus ingresos son de consideración, especialmente por la entrada de esclavos, dado el fomento de ingenios y cafetales en toda la región bayamesa, a diferencia de lo que ocurría en



Baracoa.<sup>26</sup> Hacia los seis primeros años del siglo XIX, el tráfico manzanillero había crecido considerablemente. Sus redes de mercado interno comprenden a Trinidad, Santiago especialmente por la madera y en mínimas proporciones Batabanó, Puerto Príncipe, La Habana y Sancti Spíritus.<sup>27</sup>

Su tráfico con el Circuncaribe es más concentrado que el de las otras ciudades puertos. Aunque a veces el destino de las embarcaciones que llegan es Manzanillo-Puerto Príncipe, ellas proceden de Jamaica en su inmensa mayoría, aunque se registran también algunas pocas entradas de Filadelfia y Nueva York con comestibles y caldos. Hacia el espacio circuncaribeño, Jamaica en particular, se dirigen la mayoría de sus exportaciones, sobre todo por los puertos de Kinstong y Montecabé con cargas de madera, harinas trasbordadas, fustete y tabaco. En mucha menor medida, a diferencia de lo que ocurre con Baracoa y Santiago, salen envíos hacia los puertos de Nueva York y Filadelfia con maderas, frutos del país y tabaco torcido.<sup>28</sup>

Amén de las medidas dictadas por España durante esos años y la actividad portuaria de dichas regiones, también se incrementa la participación oriental en el contrabando con colonias no hispánicas, lo que se venía propiciando por las liberalizaciones comerciales inglesas (1786 y 1787) de puertos como los de Kingston, Savana-la Mar, St. George, Montego Bay y Nassau. Igualmente, porque en virtud del "Excusif Mitigé" (1784), Francia liberalizó Saint Pierre, Pointe-à-Pitre, Puerto Príncipe y Scarborough.

Además, las regiones orientales tenían ya una tradición como bases corsarias criollas. Durante estos años se incrementan las componendas y redes entre los corsarios del oriente de Cuba con los del Guarico en Haití, Santo Domingo y otros puntos del Caribe oriental antillano.<sup>19</sup>

Elemento importantísimo de la nueva coyuntura económica es el tráfico de esclavos. El puerto de Baracoa actuaría esencialmente como escala, mientras los de Santiago y Manzanillo

serían receptores por excelencia. El mayor beneficio sería para los polos Santiago y Bayamo. Ya para 1792, cuando apenas se iniciaba esta secuencia y cuando la población del Oriente representaba el 18.44 % de la isla, el porcentaje mayor de esclavos estaba en Bayamo (36.4%) y a continuación Santiago (29%).<sup>20</sup>

De ahí en adelante la entrada de esclavos se aceleraría aun más, pero beneficiaría principalmente a Santiago de Cuba. Entre los años 1815 y 1822 entran al Oriente por el puerto de esa ciudad 25 791 negros bozales, y aunque dicha cifra es muy inferior a la de La Habana (104 928), de cualquier manera es altamente significativa a escala regional si se compara con los datos anteriores.<sup>21</sup> Esto explica la modificación en los comportamientos de la cantidad de población esclava en las tres regiones: en Bayamo decrece y en Baracoa aumenta.

II) En términos de crecimiento y composición de la población se producen cambios sustanciales. Hasta las últimas décadas del siglo XVIII el proceso de conformación del espacio oriental, —partiendo de sus villas originarias (Baracoa, Santiago y Bayamo)— fue lento y se fue sedimentando sobre la base de algunas migraciones caribeñas, una economía esencialmente de autoconsumo, marginación de las redes oficiales del comercio y con procesos expansivos de patrón bipolar, sin que ninguno de sus dos polos principales de atracción (Santiago y Bayamo) pudiera imponerse y jerarquizar la gran región.

En las nuevas circunstancias, el crecimiento acelerado es una generalidad, incluso en Baracoa —siempre más rezagada en todos los rubros que se miden—, donde la tasa media anual de crecimiento de la población se eleva entre 1791 y 1810, de 4.2 a 29.07, en ese último momento por encima de Santiago inclusive.

Para el año de 1810 la población del Oriente había crecido hasta 93 304 habitantes, es decir, 42 772 más que en 1792, tanto por aumento de población libre como esclava. La esclava pasa de 18 531 a 25 907 personas y la blanca de 19 476 a 34 513.<sup>22</sup> Pero dicho crecimiento favorece en principio sobre

todo a Bayamo, mientras el aumento en Santiago y en Baracoa es todavía inferior para esa fecha.

Téngase en cuenta que en 1810 se habían expulsado a los franceses, conjuntos asentados en Baracoa y Santiago; no en Bayamo. Por otro lado, es evidente que en Santiago y Bayamo es muy superior el número de población "de color" (61.43 y 69.78 respectivamente); no así en la primera villa, donde todavía el 50.95 % del total de población es blanca, lo cual confirma las peculiaridades mencionadas sobre esa apartada región.

Claro que tal situación se modifica en breve. Hacia 1827 la primera villa vuelve al último lugar y Santiago sobresale de manera ostensible. En esa fecha Baracoa registra una tasa de 62.86 y Bayamo de 67.04, mientras Santiago se define protagónica con una tasa de crecimiento de 138.7. No obstante, el promedio general del Oriente está por debajo de la media a escala insular. La isla alcanza entre 1810 y 1827, por ejemplo, una tasa de 51.7 frente a 19.96 que presenta el Oriente, pero individualmente, cada una de estas tres regiones supera aquel promedio insular.

De manera que luego del regreso de una parte de los franceses, la cifra total de población de Santiago se había más que duplicado respecto a la de 1792 y había igualmente crecido pero en casi cuatro veces el número de esclavos, los que llegan a representar en 1827, el 53.9 % mientras los blancos —aunque crecen— sólo llegan a representar en igual fecha el 22.2 % del total de población.<sup>23</sup>

Lo antes dicho confirma que no se trata de un crecimiento natural, sino resultado de la inmigración libre y esclava. Igualmente, la transición hacia una economía y sociedad esclavista. El aumento de esos indicadores refleja esa conclusión y también el desarrollo desigual dentro de la misma región pues, donde predomina la población libre, hay un predominio de la economía ganadera.

La coyuntura beneficia a Bayamo en el sentido del impacto de la inmigración por vía de la introducción de negros esclavos.

pues el componente inmigratorio francohablante está físicamente presente en Santiago y Baracoa. Esas últimas resultan más atractivas para los inmigrantes por la cercanía, los vínculos comerciales ilegales tradicionales y el asentamiento que tenían esos puntos de personas que venían de las zonas emisoras de referencia, a diferencia de Bayamo donde esos mismos enlaces se venían produciendo desde mucho tiempo atrás, pero con Jamaica.

Habría que considerar como otro elemento que sustenta el hecho de que el desmesurado crecimiento demográfico está dado por la corriente migratoria, el indicador referido a la relación de masculinidad. Los datos demográficos de esos años evidencian significativas desproporciones entre la cantidad de hombres y mujeres en cada región, a pesar de que en ese sentido se supera un tanto la situación existente antes de la coyuntura en estudio.

En 1774 existe una desproporción alarmante. A escala del Oriente el índice alcanza la cifra de 152.5, por encima de la media insular (141.3). Y en el ámbito macrorregional, Baracoa es el caso más alarmante (237.1) pues allí hay más del doble de mujeres en relación con la cantidad de hombres, región a la que sigue Santiago en ese sentido con un índice de 186.<sup>24</sup>

La referida situación sugiere varias cuestiones importantes. El predominio casi absoluto de hombres en Santiago se justifica por la trata y la llegada de esclavos con sus dueños franceses, mientras en Baracoa se manifiesta de modo diferente. Aunque generalmente es más alta la proporción de blancos, se presenta una mayor inestabilidad en los porcentajes entre un censo y otro.

Esas fluctuaciones tan bruscas deben estar motivadas por la expulsión de los franceses entre 1808 y 1809, pero también por el desplazamiento de inmigrantes blancos. Los que se asientan en Baracoa son los de menos recursos y esclavos, mientras los más ricos o con recursos económicos y esclavos se desplazan hacia Santiago - Guantánamo, regiones más atractivas y con suelos más a propósito para reproducir el esquema socioproductivo de su colonia original.

Los desequilibrios entre número de hombres y mujeres deciden en cifras mínimas de familias. A la vez incide en otros fenómenos que atañen a la mentalidad y los códigos de conducta (concubinatos, adulterios, hijos ilegítimos, etc.), relaciones interraciales y otros. No obstante, la tendencia de dicho indicador es a equilibrarse relativamente en años posteriores, aunque en una situación más complicada para Santiago. En esa última, la mayor afluencia de esclavos varones se mantiene más elevada en 1827.

La población "de color", integrada por negros y mulatos se incrementa en las tres jurisdicciones, pero de manera más pronunciada al principio en Bayamo, para luego superarla Santiago. Baracoa tiene un movimiento primero creciente por encima de Santiago, luego decreciente en 1810 y finalmente, en 1827, más elevada que en Bayamo, con la diferencia de que allí predominan, no los esclavos, sino los mulatos libres ligados de una forma u otra a la tierra.

Ambos indicadores (tasa media anual de crecimiento y relación de masculinidad) habría que analizarlos tomando en cuenta otros datos referidos antes sobre población libre y esclava en cada región. Salvo en 1827, el índice de población libre fue siempre mucho más alto en Baracoa que en las otras dos, aunque también allí decreció en virtud de la entrada libre de esclavos. No obstante, solo disminuye del 90.09 en 1774, al 72.81 % en 1827.

Esa población esclava se incrementa especialmente desde 1792, primero en Bayamo sobre todo y luego, entre 1810 y 1827 especialmente en Santiago, mientras en Bayamo, luego de la gran subida (de 18.2 a 36.4 entre 1774 y 1792, la tendencia comienza a ser decreciente. La población blanca, sin embargo, presenta la tendencia en Santiago a una rápida disminución, mientras en Bayamo se produce un descenso primero y una nueva subida entre 1810 y 1827, al tiempo que Baracoa, con los mayores promedios en ese plano, sube hacia 1810 y desciende hacia 1827, lo que a su vez está indicando una intensidad del mestizaje.

III) Los procesos antes descritos contribuyen a ampliar y consolidar en algunos casos, los lentos procesos de colonización interior que se venían sucediendo desde siglos anteriores, así como al surgimiento y conformación de nuevas regiones históricas, especialmente en áreas que habían permanecido retardadas o abandonadas en los procesos expansivos de Bayamo y Santiago. Son los casos de Manzanillo y Guantánamo.

En sentido general la jurisdicción santiaguera propicia el surgimiento y la consolidación de nuevos polos. Tal es el caso de Palma Soriano, San Luis, Tiguabos y otros. El más ilustrativo, pues generará una nueva región histórica es el de Guantánamo —cuyo origen está en Tiguabos—, entre Santiago y Baracoa. Este se funda y fomenta esencialmente por familias francesas, aunque su foco expansivo original lo constituye Santiago.

Dicha área y su zona colindante que conformaría Guantánamo, tenía un poblamiento disperso desde la época precolombina. Tiguabos, su foco principal, se subordinaba a Santiago, aunque buena parte de sus conexiones mercantiles las tenía con y a través de Baracoa. Otros asentamientos colaterales como Sagua de Tánamo, Caujerí y Baitiquiri, que luego se le sumarían, se relacionan y pertenecen administrativa y políticamente en esa fecha a Baracoa.<sup>25</sup>

Toda esa zona había sido históricamente foco de contrabando, con una situación similar a la de Manzanillo-Bayamo, en el sentido de la existencia de una gran bahía, ideal para establecer un puerto, sin embargo, este no fue creado aun en casi 300 años. Pero una diferencia importante es que Santiago no dependía de eso para desarrollarse, como sí le sucedía a Bayamo desde la obstrucción del Cauto a principios del siglo XVII.

La jurisdicción sobre esos terrenos constituye una fuente de conflictos entre las oligarquías santiaguera y baracoesa primero, y guantanamera y baracoesa más tarde. Ello se manifiesta en denuncias de tierras supuestamente realengas, pero también y con un significado importante, en los controles

sobre los vínculos mercantiles entre las regiones orientales y los puertos de las dos villas (Santiago y Baracoa).

Hacia la década del 10 del siglo XIX es evidente la importancia que está cobrando Tiguabos, aunque todavía no es un poblado importante (602 habitantes). Sin embargo, mucho influiría allí el lugar estratégico que ocupa al centro de lo que sería la región. Desde principios de siglo, los hacendados asentados en el valle de Guantánamo, especialmente desde los primeros, quienes integrando una sociedad de emigrados franceses, adquieren la hacienda en 1803, llevan a cabo para desarrollar la zona, alcanzar el estatus de partido y lograr la habilitación del puerto, importantes desbroces de montes con el propósito de poner en función aquellos vírgenes terrenos.

Anteriormente se habían hecho proyectos de fundación, pero no fueron ejecutados por la distancia de Santiago, los gastos que requería, la falta de recursos y por carecer de atractivos para la población residente en zonas más cercanas a Santiago, aunque tampoco Santiago favorecía tal aspiración.

Es en 1817 con el fomento que se refería de parte de los franceses, que adquiere fisonomía el valle y ya en 1819 tiene, como partido de Santa Catalina, 78 fincas o plantaciones nuevas de azúcar, café, algodón, tabaco y algunas de añil, con 1500 negros de dotación.<sup>25</sup> En 1823 se convierte en capitanía de partido con el nombre de Santa Catalina de Saltadero, lo que daría lugar a la configuración de la región histórica guantanamera con eje en la ciudad del valle.

Valga aclarar en ese último punto, una peculiaridad que mucho dice acerca de la confluencia de condiciones para el asentamiento, inmigración y crecimiento económico. Las fronteras Baracoa-Guantánamo se hacen más fluidas en la medida en que la segunda adquiere fuerza dado el impulso

francés, lo que lleva a que parte de sus zonas originales y de pobladores de aquella, pasen a la región emergente en divisiones políticas y administrativas posteriores.

También Baracoa desplegaría con mayores posibilidades la ocupación del espacio interior, aunque manteniendo la colonización costera, fomentando polos en Maisí, Guandao, Moa y Mariana. Igualmente, logra un mejor afianzamiento de las funciones urbanas donde se establecen nuevos edificios públicos y privados, nuevos barrios (uno de ellos conocido como "francés") y una mejor definición de la condición urbana y rural de su población, lo que decide en la obtención de la categoría de partidos rurales hacia 1827.

Como resultado de la expansión local y el crecimiento económico bayamés se acelera en todo ese espacio la colonización interior. El foco principal es Manzanillo, fundamentalmente por el despegue de su puerto, su núcleo urbano y su región, con una tendencia marcada al incremento de población, las construcciones de casas y edificaciones sociales y gubernativas, especialmente almacenes, tiendas de ropas, muebles, sombreros y otros artículos.

Igualmente, el establecimiento de la administración de correos, pulperías, panaderías, billares, tejares y consolidación de nuevos y antiguos dispersos núcleos en las zonas que poco después serían los cuarterones manzanilleros de Yara, Guá, Manzanillo y Vicana. Dicha expansión sería la base para definir sus límites en 1833, cuando la corona la reconoce como jurisdicción.

Tal resultado no había sido espontáneo. A ello obligó la detección reiterada de contrabando intracaribeño e incluso un establecimiento inglés desde fines del XVIII en Vicana, fomentado y sostenido en función de la extracción de madera. Es la pujante actividad portuaria de esos años intersiglos especialmente, la que demanda con más urgencia la erección de un poblado sobre el lugar.

Por otro lado, el ataque que realizan varios corsarios caribeños franceses y del Guarico en 1795 contra el sitio y la

derrota sufrida por los lugareños, por la escasez de recursos para su defensa, fue el toque final para que las autoridades de Bayamo propusieran a la capitania general la necesidad de fortalecer la defensa del lugar.

En 1802 había solamente en el área manzanillera 198 personas. La rapidez con que se aprovecha la coyuntura se evidencia en que para 1809 se crea la capitania de partido, lo que a su vez da una mayor cohesión y reconocimiento a la zona. En 1814 el partido de Manzanillo cuenta ya con 1 333 habitantes y solo tres años después tiene 1 710.<sup>27</sup>

Hacia 1827 es muy evidente el proceso de expansión urbana y rural como consecuencia de la actividad portuaria. Ello de manera más concentrada en las zonas de Blanquizal, Dagamal, la llamada Loma del Licenciado Aguilera y el camino real de Bayamo, teniendo todas como eje, sus vínculos con el puerto y especialmente una buena parte de ellas ubicadas en las áreas que rodean a este.<sup>28</sup>

IV) En términos de sus implicancias identitarias es preciso considerar la coyuntura como una especie de corte en el proceso de formación de la regionalidad oriental y de la propia nacionalidad cubana, dado el peso que tiene el hecho de que el crecimiento no es natural sino por vía de la inmigración. Esos nuevos grupos necesitarán tiempo para fraguarse en la criollidad de la región.

Obviamente, dicho recurso demográfico resulta sumamente beneficioso. El impacto perduraría a pesar de la expulsión de la mayor parte de ese conjunto migratorio entre 1808 y 1809, por efecto de la invasión napoleónica a España. Aunque en Oriente la aplicación de esa orden fue bien conflictiva y más dilatada, la evacuación en realidad se efectúa y tiene consecuencias negativas sobre las sociedades regionales implicadas, a pesar de que poco después se inician los regresos.

En el eje del extremo este oriental que comprende las regiones Santiago-Guantánamo-Baracoa, la influencia de los francohablantes es considerable y la más notable a escala

insular, si se toma en cuenta que el proceso adaptativo de los dominico españoles es mucho más fácil dada la matriz cultural común. Tampoco, como antes se anuncia, los franceses son un conjunto absolutamente nuevo en Santiago y Baracoa. En la primera villa, donde la oligarquía nativa había sido siempre mucho más débil, habían franceses desde tiempo atrás incluso dentro de la élite local, lo cual contribuye a la receptividad de los inmigrantes en la sociedad regional.

Y la influencia de los franceses —desde los esclavos con apellidos y patrones culturales afrofranceses, hasta franceses que procedían de Haití pero también de Bearre, Bretaña, Normandía, Anjou, Poitou y Gascuña— abarca un conjunto sumamente amplio de elementos. Modas, costumbres, introducción de nuevos recursos en la cultura alimentaria regional, la literatura, la poesía, la ciencia, modelos y técnicas para el cultivo del café y de la caña de azúcar, tales como los trapiches de mazas horizontales, las ideas de refinar el azúcar en Cuba y otras. Así, tal como fomentan cafetales, ingenios y estancias, lo hacen en el terreno de la cultura espiritual.

En esos grupos vienen ingenieros, maestros, abogados, cirujanos, pilotos navales, agrimensores, relojeros, farmacéuticos, artistas plásticos, reposteros, etc. Fundan poblaciones, se fusionan con las establecidas en esas regiones y contribuyen a la expansión urbana con la creación de nuevos barrios con su sello cultural francés. Además, es preciso reconocer el aporte a la esfera del lenguaje y a la fraseología que adapta el criollo y el extranjero vecindado antes, para referirse a ellos.

En determinadas zonas están hoy esas huellas desde el punto de vista onomástico, aún y cuando al paso del tiempo se han corrompido apellidos por el idioma, por ejemplo. Durante mucho tiempo y hasta hace pocas décadas perduraron formas de saludo francesas en Baracoa, maneras de producir y normas lingüísticas que distinguen el español oriental del que se habla en el resto de Cuba.

Las particularidades evolutivas de esas regiones ya habían estado configurando una sociedad diferenciada del resto de

la colonia y en posturas confrontativas especialmente con La Habana. La formación de una cultura de resistencia, allí se manifiesta en la élite y la gente común. Tal espectro se vería ahora alimentado con nuevas dosis, a partir de la presencia en ese espacio, específicamente en sus áreas montañosas, de los palenques de negros esclavos desde fines del siglo XVIII. Estos tendrían un efecto en la mentalidad, en la toponimia y en el hombre, tal y como en su tiempo ocurriera con los agrupamientos de aborígenes. Las actividades económicas y las relaciones sociales en esas condiciones, se expresan en el orden del imaginario y las festividades que han ido moldeando tradiciones a lo largo del período precedente. Se incorpora ahora el refinamiento del arte, la música y las tradiciones de los inmigrantes, así como una mayor distinción al linaje y la pureza de la sangre, dadas las implicancias de la sociedad esclavista que margina y explota al negro.

Suficientes argumentos confirman la importancia que en el escenario particular y variopinto que constituye el Circuncaribe, tiene el hecho de que se haya producido la primera revolución latinoamericana de carácter antiesclavista e independentista. Dadas sus particulares condiciones y el lugar que ocupaba Haití en el imperio ultramarino francés, aquella revolución fue absolutamente auténtica, a la vez que compartió elementos que desde el punto de vista de la formación histórica caribeña, particularmente en relación con la problemática racial, la identidad, nacionalidad y la nación, constituyen regularidades.

Tal revolución generó una serie de impactos de índole política, económica, social, demográfica y cultural, todas las cuales tuvieron un reflejo inmediato en el panorama de la subregión y en los procesos históricos que hasta ese momento venían produciéndose en cada uno de esos espacios. Además, situó en la palestra pública las contradicciones intermetrópoli, obligó a reconfigurar alianzas, políticas imperiales, defensas, relaciones de dependencia, generando el desgaste de todos los imperios que en ese tiempo confluían en el área.

Especialmente desde el punto de vista económico, comercial y demográfico, las mayores repercusiones tuvieron lugar en la mayor de las Antillas, todo lo cual, obviamente, alcanzarían las esferas de lo cultural en su expresión más amplia. Más que en otros espacios de Cuba, el análisis de la evolución histórica del Oriente tiene que realizarse tomando muy en cuenta los acontecimientos y procesos que vive el Circuncaribe durante esos años de intersiglos, al calor de la revolución haitiana.

Tal secuencia constituye una etapa de transición. Se incorporan a las respectivas sociedades regionales, nuevos de moldes económicos orientados hacia la producción de cultivos comerciales, con un patrón de progreso que impone el occidente basado en el binomio esclavo-plantación, pero aquí especialmente con azúcar, tabaco y algodón. Son esos los rubros y el molde que le permiten insertarse en el mercado mundial capitalista, aunque con limitaciones al conservar en parte sus estructuras económicas anteriores basadas en la ganadería y la diversificación agrícola y no logrando ubicarse al nivel de occidente.

Los referidos cambios se sostienen con la habilitación del puerto de Manzanillo y el reforzamiento de las condiciones de los ya existentes (Santiago y Baracoa), con la apertura al tráfico negrero y resultados importantes en ese sentido, aunque con variaciones en intensidad y funciones entre los puertos de Santiago y Bayamo (en Bayamo el puerto estaba ubicado en la desembocadura del río Cauto), respecto al de Baracoa especialmente, en correspondencia con las condiciones de cada una de las regiones en cuestión.

La sedimentación de redes comerciales con otros espacios del Circuncaribe, especialmente francés, inglés y de las costas norteamericanas y venezolanas, es otra de las características que se afianza durante esos años, así como la elevación de las funciones portuarias en relación igualmente con la fuerte corriente migratoria que deben asumir las regiones santiaguera y baracoesa procedente del Circuncaribe, especialmente francófono.

Todas estas nuevas condiciones determinan un cambio en los procesos de conformación regional en esas regiones orientales, en términos de colonización de los espacios interiores y costeros emergentes, composición de la población, relaciones sociales y cultura e identidad en su sentido más amplio. Lo últimamente apuntado se expresa fundamentalmente en los nuevos ingredientes que se incorporan desde el punto de vista de la cultura de resistencia, el lenguaje, la cultura alimentaria, el sentido de pertenencia, formas asociativas y otras.

En una secuencia de mediano plazo, tales cambios generan expresiones propias que tipifican a la macrorregión oriental como una unidad con variaciones y contradicciones en su interior. Los aspectos principales fraguados durante todo el período precedente en términos de identidad se mantienen, a la vez que otros se modifican incorporando nuevas savias que a la postre tendrán implicaciones en la regionalidad misma del Oriente y en la formación de la nacionalidad cubana.

## CITAS Y NOTAS

- 1 Múltiples definiciones existen en torno a lo que puede considerarse como Caribe en sus ámbitos geográfico y cultural. La autora asume la definición de Circuncaribe para referirse a todo el espacio que comprende desde Las Bahamas, las costas sureñas de Estados Unidos, las fronteras caribeñas de México, Centroamérica, hasta las Guayanas, además de todos los enclaves insulares que están dentro de ese circuito. Sobre este asunto ver de Johanna Von Granfenstein: *Nueva España en el Circuncaribe, 1779-1808. Revolución, competencia imperial y vínculos intercoloniales*, México, UNAM, 1997, especialmente en las pp. 21-28
- 2 Ver de Dolores Hernández Guerrero: *La Revolución Haitiana y el fin de un sueño colonial (1791-1803)*, CESYDEL y UNAM, México, 1997.
- 3 Boukman era jefe de cimarrones y sacerdote de la región norte, la más rica de la colonia. Sobre el peso de los esclavos, recuérdese que el siglo XVIII, que es el de mayor impulso de la trata esclavista a través del comercio triangular, los mayores ingresos se producen en Haití. Desde 1787, más de 40 000 esclavos entraban anualmente a esa colonia. Esto determina que junto a unos 40 000 blancos y 30 000 mestizos, convivieran allí esos más de 500 000 esclavos. Más información puede encontrarse en la obra de Dolores Hernández... *ibídem.*, especialmente en su capítulo III.
- 4 Más detalles en las obras de Eleazar Córdova Bello: *La independencia de Haití y su influencia en Hispanoamérica*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Caracas, Venezuela, 1967; de Paul Berna: *Petion y Bolívar*, Caracas, 1980 y de Johanna Von... *Nueva España...* *ob. cit.* (1).

- <sup>5</sup> Sobre este tema, aún insuficientemente tratado por la historiografía caribeña, vale la pena consultar de Ramón Emeterio Betances: *Las Antillas para los antillanos*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, 1875 y de Ramón de Armas: *La idea de la unión antillana en algunos revolucionarios cubanos del siglo XIX*, s.f, ejemplar mecanografiado en la Biblioteca Nacional "José Martí". De este último autor igualmente el artículo: "La vanguardia antillana de la segunda mitad del siglo XIX y la estrategia revolucionaria de José Martí", en Anuario del Centro de Estudios Martianos, no. 16, 1993, así como de Olga Portuondo Zúñiga: "El imperio español antillano y la perspectiva de unidad caribeña", en revista *Del Caribe*, Santiago de Cuba, no. 42, 2003, pp. 30-43.
- <sup>6</sup> Tomado de Johanna Von.....ob. cit. (1), p. 259.
- <sup>7</sup> Para más detalles puede consultarse la obra de María Dolores González-Ripoll y Luis Miguel García Mora: *El Caribe en la época de la independencia y las nacionalidades*, Colección Alborada Latinoamericana 11, México, 1997, especialmente las páginas 67-86.
- <sup>8</sup> Otras invasiones basadas en los intentos por haitianizar Santo Domingo tuvieron lugar entre 1844-45, en 1849 y entre 1855-57.
- <sup>9</sup> Datos extraídos del censo realizado ese año. Ver: *Los Censos de población y viviendas en Cuba: estimaciones, empadronamientos y censos de la época colonial y la primera intervención norteamericana*, Comité Estatal de Estadísticas, Instituto de Investigaciones Estadísticas, La Habana, 1988, Tomo I, vol. 2, La Habana, 1988.
- <sup>10</sup> Detalles sobre el papel de los tres puertos que se tratan en este ensayo someramente, se pueden encontrar en el trabajo de la autora titulado: "Sociedades mirando al mar: el factor portuario y la regionalización del Oriente de Cuba", resultado de un proyecto internacional y multidisciplinario

- sobre el Caribe, que saldrá publicado próximamente en México.
- <sup>11</sup> Archivo Nacional de Cuba (en adelante ANC): "Donativos y Remisiones", leg. 419 núm. 11 y 448 núm. 11.
- <sup>12</sup> ANC: "Gobierno General", leg. 539, núm. 27095.
- <sup>13</sup> Procesamiento realizado por la autora a partir de la información que ofrece Ramón de la Sagra: *Historia física, política y natural de la isla de Cuba*, París, 1842, t. II, pp. 73, 75-76, También de la que brinda Jacobo de la Pezuela: *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de la isla de Cuba*, Madrid, 1863, t. I, pp. 128-130; *Ibid.*, t. II, pp. 33-48.
- <sup>14</sup> ANC: "Correspondencia de los Capitanes Generales", 1 fuera de caja, núm. 37.
- <sup>15</sup> ANC: "Correspondencia de Capitanes Generales", legs. 471/3, 532/27087, 471/4 y 1 (fuera de caja), núms. 34, 35, 37, 41, 55, 58 y 60.
- <sup>16</sup> ANC: "Gobierno General", leg. 540, núm. 27096.
- <sup>17</sup> ANC: "Administración General Terrestre", leg. 423 ½, cuaderno EX 4735 ½.
- <sup>18</sup> ANC: "Miscelánea de Libros", núm. 8183.
- <sup>19</sup> ANC: "Administración General Terrestre", leg. 52, núms. 3 y 5; leg. 53, núm. 7; "Gobierno General", leg. 528, exp. 27083.
- <sup>20</sup> Análisis efectuado por la autora a partir de los datos que ofrecen los censos de población de 1774 y 1792, publicados con correcciones de errores de suma en ob. Cit. (9).
- <sup>21</sup> Datos procesados a partir de la información que ofrece Olga Portuondo: *Santiago de Cuba desde los orígenes hasta la Guerra de los Diez Años*, p. 131, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 1996.
- <sup>22</sup> Dicho padrón fue publicado originalmente en: Humboldt, *Ensayo*, 1930; pero conteniendo algunos errores, que fueron corregidos para este trabajo utilizando el documento original: *Padrón del Departamento Oriental. 1810*, ANC: "Junta de Fomento", leg 184, núm. 8329.



- <sup>23</sup> Los cálculos son resultado del procesamiento que realizó la autora, de los datos que ofrecen los censos de la época (1792 y 1827) con rectificaciones en algunos de sus datos originales y publicados en. ob. cit. (9).
- <sup>24</sup> Análisis realizado a partir de los datos que ofrece el censo realizado en esa fecha, publicado originalmente en; Sagra, *Historia*, 1842, cuyos errores aparecen corregidos en op. cit. (9), t. I, vol. 2, p. 67.
- <sup>25</sup> Sobre el origen de Guantánamo ver en Hortensia Pichardo: *Facetas de nuestra Historia*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1989, pp. 81-109. También de Regino Bothi: *Guantánamo. Breves apuntes sobre los orígenes de la ciudad*, Guantánamo, 1912 y ANC: "Academia de la Historia", sig. 298, caja 31; "Realengos", leg. 74, núm. 6.
- <sup>26</sup> "Bahía de Guantánamo", en *Memorias de la Real Sociedad Económica de Amigos del País*, IV Serie, tomo III, La Habana, 1847, pp. 31-43 y ANC: "Correspondencia de los Capitanes Generales", leg. 448, núm. 4.
- <sup>27</sup> OLGA PORTUONDO: "Manzanillo. Su origen y desarrollo", en revista *Santiago*, no 51, 1983, p. 155
- <sup>28</sup> ANC: "Administración General Terrestre" leg. 423 ½, cuad. EX 4735 ½; "Miscelánea de Libros", núm. 8183.

## BIBLIOGRAFÍA

- "Bahía de Guantánamo", en *Memorias de la Real Sociedad Económica de Amigos del País*, Editorial, 1847, IV Serie, t. III, La Habana.
- BOTHI, REGINO, *Guantánamo: breves apuntes sobre los orígenes de la ciudad*, Guantánamo, 1912.
- BOSCH, JUAN: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, ed. Casa de las Américas, La Habana, 1981.
- CALLEJAS, JOSÉ MARÍA: *Historia de Santiago de Cuba*, Imprenta La Universal, Santiago de Cuba, 1823.
- COMITÉ ESTATAL DE ESTADÍSTICA: *Los Censos de población y viviendas en Cuba: estimaciones, empadronamientos y censos de la época colonial y la primera intervención norteamericana*, t. I, vol. 2, Instituto de Investigaciones Estadísticas, La Habana, 1988.
- CÓRDOVA BELLO, ELIAZAR: *La independencia de Haití y su influencia en Hispanoamérica*, ed. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Caracas, Venezuela, 1967.
- DELGADO, ALISA N: "Reflexiones filosóficas en torno a la identidad", en *Memorias del Evento "Crisol de la nacionalidad"*, (inédito), s.f. p. 63, Fondo bibliográfico de la Casa de la Nacionalidad Cubana, Bayamo.
- DORÉ CARRAL, CARLOS: "Reflexiones sobre la identidad cultural del Caribe: el caso dominicano", *Casa de las Américas*, (20):118, 1980.
- FRANCO, JOSÉ LUCIANO: *Historia de la revolución de Haití*, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1966.
- FRANCO, JOSÉ LUCIANO: *Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe, 1789-1854*, ed. Academia de ciencias de Cuba, La Habana, 1965.
- : *La batalla por el dominio del Caribe y el golfo de México*, vol. 3, ed. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
- GARCÍA GONZÁLEZ, IVETTE: "Vivir en la frontera imperial: Baracoa, la primada de Cuba", *Revista Mexicana del Caribe*, (9), Chetumal, Quintana Roo, México 2000.
- GARCÍA IBÁÑEZ, DONISIO, "Bayamo: origen y centro de la evangelización, A propósito de Bayamo", pp. 7- 10, Ediciones Simiente, Obispado Bayamo- Manzanillo, Bayamo, 1999.

- GRAFENSTEIN GMEIS, JOHANNA VON: *Nueva España en el Circuncaribe, 1779-1808. Revolución, competencia imperial y vínculos intercoloniales*, pp. 13-40, UNAM, México, 1997.
- GRAFENSTEIN, JOHANNA VON Y LALINA MUÑOZ (COORDS.): *El Caribe: región, frontera y relaciones internacionales*, 2 t, Instituto Mora, México, 2002.
- GUERRA, RAMIRO: *Azúcar y población en las Antillas*, ed. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1970.
- : *La expansión territorial de estados Unidos a expensas de España y los países hispanoamericanos*, Ed. Editora del Consejo Nacional de Universidades, La Habana, 1964.
- HERNÁNDEZ GUERRERO, DOLORES: *La revolución haitiana y el fin de un sueño colonial (1791-1803)*, CESYDEL y UNAM, México, 1997.
- HUMBOLDT, ALEJANDRO DE: *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, Ed. Cultural S.A, La Habana, 1930.
- Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. La Colonia, evolución socioeconómica y formación nacional desde los orígenes hasta 1867*, Ed. Editora Política, La Habana, 1994.
- MORENO FRAGINALS, MANUEL: "En torno a la identidad cultural en el Caribe insular", en *Revista Casa de las Américas*, (20), 1980.
- MORALES PÉREZ, SALVADOR: *Espacios en disputa. México y la independencia de Cuba*, ed. Secretaría de Relaciones Exteriores, México D.F., 1998.
- PADRÓN, CARLOS: *Franceses en el suroriente de Cuba*, Ed. Ediciones Unión, La Habana, 1997.
- PÉREZ DE LA RIVA, FRANCISCO: *El café. Historia de su cultivo y explotación en Cuba*, La Habana, [s.e.], 1944.
- PERL, MATTHIAS: "La influencia del francés y del francés criollo en el español del Caribe", *Islas* (68): 163-176, enero - abril 1981.
- PEZUELA, JACOBO DE LA: *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de la Isla de Cuba*, t. I, p. 114, Madrid, 1863.
- PICHARDO, HORTENSA: *Facetas de nuestra historia*, p. 81-109, Ed. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1989.
- PORTUONDO, OLGA: *Santiago de Cuba. Desde los orígenes hasta la Guerra de los Diez Años*, Ed. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1996.
- PORTUONDO, OLGA: "Manzanillo: su origen y desarrollo (I)", *Santiago*, (51), 1983.
- Reseña histórica de Guantánamo*, Ed. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1985.

- ROSA, GABINO: *Los palenques del Oriente de Cuba. Resistencia y acoso*, La Habana, Ed. Editorial Academia, La Habana, 1991.
- ROSEMOND DE BTAUVALLON, J. B: *La isla de Cuba*, Ed. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2002.
- YACOU, ALAIN: "Expulsión de los franceses del Oriente de Cuba", *Del Caribe*, (15), Santiago de Cuba, 1989.

**EL PENSAMIENTO SOCIAL EN EL  
CARIBE ANTILLANO EN EL SIGLO  
XX Y LA IDENTIDAD**

**DRA. ALISA N. DELGADO TORNÉS**

Alisa N. Delgado Tornés. Licenciada en Ciencias Políticas, Universidad de la Habana en 1971. Doctora en Ciencias Filosóficas, 1986, en la Universidad Estatal I. Zdanov, Leningrado, URSS. Ha impartido cursos de pregrado y mantiene una actividad de postgrado en tres programas de Maestrías. Autora de numerosos artículos científicos. Ha publicado Artículos sobre diversos temas filosóficos publicados en la *Revista Santiago* de la Universidad de Oriente, *Anuario Filosófico de la Universidad de Oriente*, en la prensa cubana. Artículos científicos: *Determinismo y Causalidad y Conceptualización de la trascendencia de la migración para la Identidad* en *Revista Santiago* Universidad de Oriente y el *Anuario Filosófico de la Universidad*, Libro *Filosofía y Sociedad* (Tomo I y II) Colectivo de Autores Cubanos, La Habana, ha publicado artículos *El discurso filosófico y las identidades* y *La cultura popular agente de cambio de la identidad*, además de publicaciones digitales. Actualmente se desempeña como profesora en la Universidad de Oriente.

El problema de la identidad se puede estudiar y analizar desde muchos puntos de vista. Nosotros hemos preferido estudiar el tema sobre todo a partir del pensamiento social caribeño antillano del siglo XX, situado dentro del marco económico, político-social y antropológico-cultural de la región.

El problema de la identidad en el pensamiento social latino-americano ha ido tomando progresivo interés en las últimas décadas, y hoy en día abunda la literatura que se dedica a su estudio, sin embargo, no debe ignorarse que las reflexiones sobre el lugar, los valores y los problemas de la identidad latinoamericana son de vieja data. Por supuesto que estos cuestionamiento no han aflorado siempre con la misma magnitud e intensidad, ya que su formulación ha estado siempre con la misma magnitud e intensidad, ya que su formulación ha estado siempre en dependencia de determinadas necesidades epocales. En los primeros cronistas españoles que se trasladaron a América aparecieron frecuentes reconocimientos sobre la riqueza de las culturas indígenas que habían sido aniquiladas por la conquista. Tanto Bartolomé de las Casas como otros defensores de la condición humana de la población aborígen revelaron el carácter avanzado de las actividades e instituciones de aquellos pueblos, especialmente de los aztecas e incas.

En el pensamiento humanista que se consolida en América durante el siglo XVIII, en correspondencia con la incorporación al espíritu moderno y como expresión de nuestra ilustración, se intensifican los estudios acerca de la identidad y la cultura autóctona como expresión de un necesario proceso de liberación del pensamiento que precedió al movimiento independentista. De esta forma se fueron creando las bases teóricas de la necesaria liberación política que se aproximaba. Una idea arraigada en los próceres de nuestra independencia, para crear identidad fue extendida la cultura a todo el pueblo y con ese fin utilizaron sistemáticamente la prensa periódica. Hubo en ellos una profunda reflexión sobre las condiciones, las perspectivas y la historia de nuestros pueblos.

Simón Bolívar en su Carta de Jamaica expresa: "nosotros somos un pequeño género humano, poseemos un mundo aparte, cercado de dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y las ciencias aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil [...]"<sup>1\*</sup>

Bolívar confiaba en que nuestra América Latina, una vez derrotado el poder colonial, se convertiría en un favorable asilo que acogería a las ciencias y las artes provenientes de Europa y de Oriente para impulsarlas con el aliento de la cultura latinoamericana. Por otra parte, en Cuba, durante el primer tercio del siglo XIX, que Varona denominó "verdadero crepúsculo de la historia de nuestra cultura [...]"<sup>2</sup> el pensamiento cubano no se elevaba al nivel de las exigencias de la época. Como señalan los investigadores J. Rosales y Lago, no serían sólo Varela o Luz y Caballero, los que pensarían sobre los problemas de la cultura y otros problemas que afectaban al país, sino intelectuales de diversas ocupaciones e ideologías como Arango y Parreño, y José A. Saco los que aportarían valiosas ideas al proceso de formación de la conciencia e identidad nacional cubana. Un momento culminante de este pensamiento que devino en acción revolucionaria es la obra de José Martí. Las ideas de Martí sobre la identidad han dejado sus huellas en varias generaciones de cubanos.

En el ensayo Nuestra América Martí insistía en la urgencia de conocer la realidad latinoamericana y de nuestros pueblos para poder gobernar mejor y librarnos de las tiranías. "La universidad europea" sostenía Martí "ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra [...]"<sup>3</sup> Este énfasis en el estudio del mundo latinoamericano no implicaba ningún tipo de desdén por la cultura de otros pueblos. Pero Martí aspiraba ante todo a que esta enseñanza se revirtiera en una mejor forma de orientar

\* Todas las llamadas con numeración arábica están al final de la conferencia (N. del E.)

al progreso en estas tierras y también a que no le reconociera un lugar a nuestra cultura, historia, identidad en el concierto de la identidad, al igual que la proveniente de Europa u otras latitudes. Es decir que las ideas de revalorizar nuestra actitud respecto a nuestra historia, cultura e identidad, habían sido formuladas desde el siglo XIX por José Martí y otros pensadores sociales latinoamericanos.

La producción ideológica en el Caribe, la variedad de los temas que abarca y la dimensión de quienes la han plasmado en sus proyectos políticos u obras intelectuales se vinculan estrechamente con la historia de la sociedad y el hombre caribeño. En nuestro Caribe, desde sus orígenes se ha dado una profunda lucha de nuestros pueblos por su independencia y defensa de la identidad propia frente a las formas más violentas de opresión. Estas propias contradicciones han sido la base de las acciones de lucha por la liberación nacional, y también de problemas de reflexión intelectual.

En el centro de nuestras reflexiones se sitúa inevitablemente el colonialismo y sus consecuencias en la sociedad y en el hombre. No es posible hacer nuestra historia sin referirnos a los aborígenes exterminados por la barbarie de la colonización; ellos constituyen un símbolo de la libertad y la soberanía perdidas con la colonización. Al nivel de nuestra conciencia colectiva persisten mitos aborígenes que expresan el rechazo a las condiciones impuestas por la colonización y un apego a nuestra cultura aborígen. El colonialismo trajo desde los espacios africanos a otros hombres que trajeron consigo elementos de su cultura. Así lo aborígen y lo africano fue mezclándose con los aportes de los colonialistas europeos contribuyendo a conformar nuestros pueblos. Es a partir de estos procesos que comienza a conformarse la problemática de la identidad caribeña.

En el año 1950, el martiniqueño Frantz Fanon, dando respuesta a una interrogante que había surgido en las décadas precedentes entre intelectuales de vanguardia, puso de relieve las consecuencias psicosociales de la opresión sobre el hombre

antillano, históricamente despersonalizado con respecto al universo blanco, colonial y capitalista. A partir de una formulación original del concepto marxista de enajenación, Fanon propuso una clave epistemológica para la evaluación del pasado y del presente. Tal planeamiento se ha reflejado en la literatura política, en la sociología, etc., estimulando la búsqueda de la identidad. Es así como la propia búsqueda intelectual ha evolucionado desde esta doble dimensión sobre la base del rechazo de la enajenación nacida de la opresión de ayer y de hoy, así como la búsqueda de las raíces definitorias del ser cultural, social y nacional caribeño. ¿Cómo se relacionaron hombres de diversas razas y culturas en un mestizaje generalizado que ha dado lugar a una de las comunidades más sincretizadas del mundo? ¿Cómo el colonialismo marcó hábitos, mentalidades, conciencia colectiva? ¿Cómo el choque de encuentros y desencuentros con la cultura occidental y, en los últimos cien años, con el imperialismo norteamericano, ha reafirmado más nuestra identidad?

Esta vasta temática ha llamado a la reflexión a numerosos intelectuales y personalidades de la región caribeña, desde Betances, Hostos, Javier, Martí, hasta pensadores contemporáneos como Marcus, George Padmore, Nicolás Guillén, Aime Cesaire, Edouard Olissant, C.R. L. James, Edward Brathwaite, George Lamming, Henri Bangou, Eric Williams, Juan Bosch, Mauric Bishop, Armando Hart, Carlos R. Rodríguez, Fidel Castro, etc.

En la clara y profunda obra poética de Nicolás Guillén emerge esta herencia etnocultural caribeña en defensa de la identidad nacional. Por su parte Roberto Fernández Retamar nos reivindica la personalidad de Calibán dando a este personaje su verdadera dimensión histórica. Con su visión racista y euro centrista Shakespeare convirtió al oprimido en un caníbal, un salvaje para así justificar su colonización.

Para Fernández Retamar el papel de Calibán debe ser el de un agente activo de su propia liberación y defensa de mi integridad. La problemática de la identidad caribeña está

presente en obras de escritores anglófonos como Edward Brathwaite con su *Righte of pasaje*<sup>\*</sup>; V. Naipaul con su novela *A flan con the islands*; George Lamming en *Survivora on the crossing*; Jean Carew, Rex Nettleford y muchos escritores más. Dada la condición colonial hasta los años 1960 de algunos países del área caribeña, la problemática de la identidad no se plantea solamente desde la perspectiva del pasado, sino también de su presente y hacia el futuro. Las presiones, confusiones y dilemas conformados por el colonialismo conducen a que amplios sectores de este pueblo pierdan su auténtica identidad, en un proceso de enajenación que los lleva a autodesignarse o se sientan *britich people*. Sin embargo el contexto sociocultural y autonómico en el que viven ya imponiéndoles que son hombres que pertenecen a una comunidad sociocultural e histórica determinada, a sus países y a esta región caribeña. Tras esta dicotomía de una conciencia de dominados que provoca confusión y frena la toma de conciencia de la realidad, emerge la identidad auténtica suscitando entre pensadores y creadores culturales reflexiones que reivindican la identidad nacional y del ser caribeño.

Dentro de ese movimiento, aunque a una instancia diferente, se sitúa la corriente de la integración que dio lugar, a fines de los años sesenta, al nacimiento de la Comunidad Económica del Caribe. Este acontecimiento, fue acompañado de un caudal de reflexiones, proyectos que representan una contribución valiosa al problema de la integración regional en el tercer mundo, y en cuyo proceso participan en el plano teórico doctrinal Kart Lewitt, Williams Dema, etc.

Por medio de los intercambios provinciales, de tecnologías y de asistencia técnica, los empresarios y gobiernos del área han conscientizado la necesidad de fortalecer la comunidad.

De hecho se convirtió en un elemento clave en la concepción del desarrollo económico y de las relaciones entre los países de Caribe anglófono, así como de algunas posturas

\* Todos los subrayados son de la autora (N. del E.)

políticas, que algunos de esos países vienen adoptando frente a los grandes grupos económicos contemporáneos.

Eduard Glissant, en su discurso *Antillais*, insiste en la dimensión cultural de la comunidad caribeña:

Lo real es innegable: culturas provenientes del sistema de plantación; civilización insular (en donde el mar Caribe separa, cuando, por ejemplo, se estimará que un mar también civilizador, el mediterráneo tenía primero una potencia de atracción y concentración); el poblamiento piramidal con un origen africano o indio en la base, europeo en la cumbre; lenguas de compromiso; fenómenos culturales, en general, de "creolización", vocación de encuentro y de síntesis; persistencia del hecho africano; cultura de la caña, del maíz y del pimiento, lugar de combinación del ritmo; pueblos de la oralidad.

Lo real es aquí virtual. Falta a la antillanidad pasar de lo común vivido a la conciencia empresaria de la necesidad de superar los postulados intelectuales acaparados por las elites del saber y de afincarse en la formación colectiva apoyada en el actuar de los pueblos.

Nuestro real es optativo. Resulta de nuestro vivir natural pero ha sido en nuestras historias solo un poder de sobrevivir [...]⁴

La potencia de este sustento cultural aboga a favor de una identidad que no entiende a toda la cuenca cariboka. Este proceso tiene por base la síntesis de componentes materiales y espirituales propios de nuestros pueblos; no se pueden obviar factores ecológicos, geográficos e históricos que intervienen en este proceso sincrético.

En *Cien años de soledad*, Gabriel García Márquez logra de un modo brillante renovar, recrear lo real maravilloso de la cotidianidad existencial en el Macondo que refleja un Caribe crudo. Dentro de esta misma búsqueda de las bases de la comunidad caribeña rastreó en las profundidades de la esclavitud y los contornos de la sociedad antillana, y Lloyd Bert, al indagar sobre la economía de plantación, trazó los rasgos sociológicos del mundo que emergió de la plantación.

Con esta misma óptica tendiente a la búsqueda de lo esencial, Eric Williams y Juan Rosca, dos intelectuales y políticos caribeños, escribieron obras de estudios semejantes en 1970, y que incluso tienen títulos parecidos: *From Colombia to Castro* a *History of the Caribbean* y *De Cristóbal Colón a Fidel Castro, el Caribe frontera imperial*. Ambas obras al cuestionar el pasado, buscaron cómo construir un sistema de relación que se proyecte al futuro, planteando la formación del Caribe como nación. Puede considerarse la visión de Bosch más amplia, pues se plantan las contradicciones con respecto a la potencia dominante, como un elemento que define nuestra área dentro del contexto latinoamericano.

Eric Williams colocó adecuadamente el hecho histórico en su dimensión mundial, se manifiesta en los límites de la insularidad vinculada al mundo dominante la cual no percibe la humanidad circundante. Esta constituye una limitación de Williams al defender la insularidad en momentos en que la política progresista de Michael Marley, en Jamaica, hubiera debido llevarlo a tener una visión más amplia del concepto del Caribe.

Remite finalmente a la problemática de la identidad caribeña en su dimensión más amplia y profunda, la de la confrontación norte-sur, la de la confrontación histórica que opone los pueblos de América Latina y el Caribe al imperialismo norteamericano.

En su artículo escrito en 1977 para la obra *El Caribe Contemporáneo*, editada por Suzan Craig, el trinitario C.R.L. James expresaba: "Creo que se está llevando a cabo en el Caribe uno de los más excitantes e inusitados desarrollos del mundo, la formación de una nueva nación [...]".⁵ James percibe una tendencia que se manifiesta en el campo cultural y literario, que por su contenido y forma es propia de una misma nación, y para argumentar su aserción se remite a obras de escritores

como Wilson Harris, George Lamming, Vidia Naipaul, Aimé Césaire, Nicolás Guillén y Alejo Carpentier.

Eduard Glissant fue más lejos aún. En el trabajo que ya hicimos referencia enfoca como en la forma en que a partir de la contribución de los artistas se forjan las condiciones para una posible conformación de las Antillas como nación.

Glissant hace énfasis en el fenómeno cultural y en el proceso de desarrollo de la cultura original afrocaribeña, cuya realidad se afirma y ha de promoverse a través de una cultura de resistencia. Y señala E. Glissant que "aunque actualmente los países antillanos viven o padecen regímenes sociales, políticos y económicos muy opuestos, la superación artística autoriza a fijar más allá de este universo, lazos de unidad [...]"<sup>6</sup>

La historia del Caribe y algunas líneas de pensamiento son algunos de los muchos puntos de encuentro entre las determinaciones que provienen de un pasado. El colonialismo fragmentó espacios, naciones, también nos hizo ver la necesidad de unir nuestros esfuerzos, aunque aún no lo hemos logrado.

En este contexto emerge el hombre caribeño, que nos reconocemos como tal, con nuestros ritmos, creatividad y socialidad propios. Quizás llegue a cristalizarse algún día el sueño de quienes abogaron y lucharon por la unión de nuestros pueblos. La búsqueda de la identidad se ha convertido en una fuente de afirmación de valores que han de servir de sustento ideológico a proyectos naturales. El proceso formador de la conciencia nacional popular se ha fortalecido en los últimos años, en contraposición con las actitudes que asumían hasta hace poco las elites tradicionales.

La acción reivindicadora de determinados grupos sociopolíticos en pro de sus intereses propios en lo económico o cultural, han venido diferenciando desde sus orígenes territorios integrados históricamente dentro de las mismas instituciones coloniales. Esta disociación, en sus más variadas expresiones ha coadyuvado a aglutinar, a afianzar los elementos de nacionalidad.

En sus motivaciones o expresiones, estos procesos constituyen un motor poderoso del acontecer histórico, inagotable fuente de pensamiento y creación cultural, intelectual y artística.

Es menester recordar al respecto que la problemática de la formación de las naciones en la región se ha manifestado en tres momentos:

- a) El de la emergencia del capitalismo en Europa y de la expansión colonial correspondiente a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX (en este marco tuvo lugar el surgimiento del estado de Haití):
- b) los inicios de la etapa de capital monopolista en Europa y Norteamérica y de máxima ampliación del mercado mundial (fines del siglo XIX) en que la burguesía emergente, la pequeña burguesía y aún el incipiente proletariado contribuyeron al proceso emancipador y la formación del estado-nación (caso de Cuba):
- c) el contexto de la crisis del capitalismo y el desarrollo del sistema socialista mundial, cuando en la década del 60, en que el nacionalismo, si bien capitalizado por la burguesía, encuentra apoyo en la clase obrera y la pequeña burguesía radical que lo incorpora a sus proyectos reformistas, revolucionarios y populistas.

Esta doble plataforma ideológica ha dado lugar a un florecimiento de pensadores nacidos de la acción social y política, que personifican los rasgos propios de su clase y su nación, en función del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad de donde proceden.

Estos pensadores reflejan a la vez la visión del mundo de los antillanos y los rasgos comunes de la humanidad. Eric Williams encarna la dicotomía de conducto del intelectual negro formado en Oxford, asimilado por los valores metropolitanos que termina rechazando, aunque sólo parcialmente, pese a la relativa independencia política lograda por su país. Ello refleja la debilidad del fenómeno nacional de Trinidad Tobago, desde el control del poder por los negros que son



mayoritarios tiene que reafirmarse en forma permanente, frente a los grupos económicos indostánicos y sobre todo blancos, cuya influencia en las instituciones y mentalidades sigue siendo tan notoria.

Arthur Lewis, Premio Nobel de Economía, realizó a partir de los "modelos caribeños" notables aportes a la economía política del crecimiento. Sus esquemas académicos y tecnocráticos alcanzaron plena identificación con la visión analítica y los proyectos desarrollistas metropolitanos, por lo que pasó a ser uno de los ideólogos más relevantes del neocolonialismo, racionalizado y difundido a través de la London School of Economy y de los organismos técnicos ingleses a todo el *commonwealth*.

Así encontramos a un Michael Manley inspirado por corrientes de la social democracia y el legalismo constitucional británico, que llegó a rechazar el neocolonialismo y asumió posturas nacionalistas de no alineamiento, integrado a un esquema de socialismo real. Al guyanés Cheddi Jagan, formado en el marxismo-leninismo, ha sido uno de los primeros políticos del tercer mundo que trató de aplicar estos principios a la lucha de liberación nacional. Su experiencia implicó una aleccionadora demostración de que, en las sociedades coloniales los antagonismos etnoraciales pueden utilizarse para confundir las contradicciones de clases y obstaculizar la lucha por la independencia nacional.

Aimé Césaire, Frantz Fanon y Henri Bangou han demostrado que el fenómeno colonial entra en contradicción con el pensamiento revolucionario y democrático que promueve la identidad nacional.

Merece que volvamos a leer a Frantz Fanon quien, desde el análisis del hecho colonial y de su impacto multidimensional, profundizó en el mundo de la problemática sociopolítica y psicosocial de la liberación. Esos estudios le permitieron aportar el estudio de la revolución argentina tanto como psiquiatra, teórico y militante revolucionario. De ahí la universalidad de su contribución que veinte años después de su muerte fue

destacada en un memorial realizado en Martinica por intelectuales y científicos sociales de diversas regiones del mundo.

Haití, con su débil desarrollo económico y social, posee fuertes personalidades culturales que contrastan con el entreguismo de las clases dominantes. Allí emerge Jacques S. Alexis quien, a pesar de proceder de una burguesía oscurantista, pero identificado, sin embargo, con el marxismo y con su pueblo, es integrado a un proyecto de tipo popular, se transformó en un intelectual orgánico, llegando a la altura del pensamiento más avanzado de su tiempo.

Fidel Castro Ruz, fiel exponente de la intelectualidad caribeña en su fuerza histórica y progresista, nace de la sociedad cubana que desde el siglo XIX se considera una de las más evolucionadas del Caribe, por su capacidad productiva y sus luchas sociales y populares. Estas luchas han alimentado la vida intelectual, la conciencia social, el pensamiento humanista y revolucionario de los cubanos, de una sociedad en la que surgieron figuras como la de José Martí, figura cimera de la intelectualidad latinoamericana de fines del siglo XIX. De estas raíces surge Fidel Castro Ruz, ideólogo y arquitecto de la primera revolución localista de América Latina.

En síntesis, estos pensadores son hombres-islas que en un momento determinado han encarnado su clase, su nación o la realidad social del Caribe dentro de su tradición de más de dos siglos de afirmación de identidad nacional.

Toda una filosofía de independencia nutre la voluntad del hombre caribeño de defender su soberanía. Esta acción y estas ideas han coadyuvado a afianzar una barrera de contención frente a los intentos de absorción de carácter imperialista, llegando así mismo a proponer una capacidad colectiva para concebir y llevar adelante proyectos de sociedades diferentes de los modelos secularmente impuestos. Tal es el propósito que llevamos adelante en Cuba, o en el frustrado proceso de Granada, que representan los esfuerzos del itinerario de los pueblos de la región en busca de sí mismos y de su futuro.

La identidad nacional se afirma en la creación cultural que se desarrolla para satisfacer nuestro derecho a la libertad y a la felicidad. Sin embargo, la riqueza que en el campo del pensamiento expresan destacadas figuras de la intelectualidad se manifiesta, con mayor profundidad aún en la cotidianidad de nuestros pueblos.

## CITAS Y NOTAS

- <sup>1</sup> SIMÓN BOLÍVAR: "Carta de Jamaica", *Ideas entorno de Latinoamérica*, Volumen I., p. 25, UNAM, México, 1986.
- <sup>2</sup> ENRIQUE J. VARDON: Citado por Medardo Vitier, en: *Las Ideas de la filosofía en Cuba*, p.195, Ed. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
- <sup>3</sup> JOSÉ MARTÍ : "Nuestra América", *Páginas Escogidas*, p.165, ed. Instituto del Libro, La Habana, 1968. .
- <sup>4</sup> E. GLISSANT: *La discours antillana*, p. 422, Paris, 1981.
- <sup>5</sup> JAMES C. R. L. : *El Caribe Contemporáneo*, p. 125, Ed. Editorial Por Suzan Gralg.
- <sup>6</sup> E. GLISSANT: Ob. Cit. p. 438.

**PERSONAJES MODÉLICOS Y VODÚ:  
INTERRELACIONES EN *EL REINO DE  
ESTE MUNDO***

**LIC. RAFAEL EUGENIO LEYVA F.**

Rafael Eugenio Leyva F. (Palma Soriano, 1963). Poeta, narrador, miembro del grupo de creación ENNEGRO, integrado además por artistas plásticos que junto a otros creadores e investigadores realizan una labor de rescate del patrimonio socio-cultural religioso de la región de Palma Soriano; a partir de una investigación minuciosa logran integrar todo ese conocimiento al entorno social de las comunidades.

Posiblemente existan muy pocos libros en los cuales un autor haya establecido un prólogo tan fundacional y trascendente como el que escribiera Alejo Carpentier para su novela *El reino de este mundo*.<sup>1\*</sup> Pues es a partir de esa antesala del texto que los lectores comienzan a comprender el arte narrativo que regirá, magistral y cautivante al resto de su obra. Si bien es cierto que ya como periodista inaugura su indagación sobre el mundo americano, no será hasta la publicación de la novela aludida que comience a instaurarse en el resto de la narrativa latinoamericana el término de *realismo maravilloso*.<sup>2\*\*</sup> Como bien se explica a través de la lectura y estudio de este prólogo, Alejo Carpentier no conocía hasta entonces algo verdaderamente auténtico dentro de la literatura europea del momento, capaz de mostrar una valía sólida; todo lo contrario, la búsqueda de una novedad en la escritura específicamente en el movimiento surrealista se iba prefijando por sus autores en una elaboración manipulada y vacía en muchos casos de una sinceridad artística; ello lo fue percibiendo Carpentier, lo que le permitió distanciarse de tales prácticas, las cuales, en sí mismas iban mostrando su propia decadencia y fragilidad.

Es entonces que se produce en 1943 su viaje a Haití y el contacto con una realidad inusitada para él y su experiencia vital en más de un sentido; allí pudo vincularse a la riqueza de un pueblo que atesoraba un inmenso legado cultural, religioso, en fin, humano, y todo sin la prefabricada unión de objetos o situaciones que nada tenían que ver entre sí. Ese contacto con la maravillosa realidad de esas tierras le permitió ir elaborando una praxis poética, un punto de vista, una técnica, cuyos componentes aún hoy pueden ser enriquecidos a través de las sucesivas lecturas de sus novelas. Carpentier llega a entender que:

\* Todas las llamadas con numeración arábiga están al final de la conferencia (N. del E.)

\*\* Todos los subrayados son del autor (N. del E.)

[...] lo maravilloso comienza a serlo de manera inequívoca cuando surge la inesperada alteración de la realidad (el milagro), de una revelación privilegiada de la realidad, de una iluminación inhabitual o singularmente favorecedora de las inadvertidas riquezas de la realidad, de una ampliación de las escalas y categorías de la realidad percibidas con particular intensidad en virtud de una exaltación del espíritu que lo condujo a un modo de estado límite.<sup>2</sup>

Es entonces, que seguidamente hace referencia a la sensación de lo maravilloso a partir del presupuesto de una fe, y ese ya aludido encuentro con una tierra donde lo maravilloso se vuelve cotidiano puso a este autor en contacto con la potencia vodú, religión agraria, y como ya se conoce, predominantemente en Haití y en algunas regiones del Caribe y más allá. Este encuentro en ningún momento puede considerarse pintoresco o afectado, muy por el contrario, lo visto y aprehendido por este escritor marcó en él la impronta del respeto y el amplio conocimiento, lo cual tiene uno de sus más sólidos testimonios en *El reino de este mundo*.

Carpentier opta por hacer valer la enseñanza de una realidad la cual para existir y permanecer no necesita del empleo forzado de señuelos para crear en el lector un estado de estupor. Por el contrario, lo que escribe el novelista cubano se sustenta en el fiel seguimiento de hechos y personajes comprobables históricamente y que establecidos en una realidad y en un entorno específicos adquieren, debido a su proceder, el carácter de lo sorprendente e inusitado. Pero junto a todo ello, el elemento popular de la religión vodú aporta un papel definitivo y sustancial, imponiéndose por momentos a través de un particular carácter protagónico.

*El reino de este mundo* viene a ser entonces la novela que inaugura definitivamente la estética de lo *real maravilloso* y avizora las herramientas poéticas que hará valer su principal promulgador. Toda referencia a esta novela tiene la obligato-

riedad de hacer valer también la presencia de personajes situados en el entorno de un Haití pródigo en sublevaciones y transformaciones históricas, espacio en el cual los mitos que subyacen en esa nación aportan solidez al propio devenir de la narración.

El destacado escritor y periodista Leonardo Padura en uno de sus textos ensayísticos más acuciosos referido a la obra de Alejo Carpentier considera que:

[...] el conocimiento directo en 1943 de la potencia Vodú, sus violentos ritos y la absoluta vigencia de su práctica, y su filosofía en la vida cotidiana del país, sumado a su incuestionable importancia en el proceso de gestación de la primera independencia latinoamericana y el encumbramiento de personajes como Mackandal, el personaje Bouckman, y el inconcebible Henri Christophe, vivos todavía en la mitología popular haitiana más de un siglo después de sus actuaciones históricas, sin duda deslumbraron el espíritu sagaz de Carpentier y le entregaron importantísimas claves para la comprensión del ser latinoamericano [...]<sup>3</sup>

Es por ello que se tendría que explicar al Vodú como una religión no institucionalizada y a la vez muy popular, que cristaliza como tal después de la segunda mitad del siglo XVIII, y que viene a ser el fundamento de la vida en Haití., una creencia con asomos sincréticos, que según Piers Mars<sup>4</sup> significa ESPÍRITU, y que llega desde el animismo dahomeyano, e ilustra como ninguna otra manifestación cultural del Caribe la estrecha relación existente entre religión y conciencia nacional.

Es una de las expresiones más fuertes de la cultura de resistencia que levantaron los esclavos frente al sistema de extirpación de la cultura del africano traída a América para trabajar en el sistema de plantaciones [...]<sup>5</sup>

Así, pues, junto al hecho del choque transcultural implícito entre lo africano mestizo y el legado de la cultura afrancesada de los colonizadores, habría que añadir el propio hecho consustancial de una religión que se nutre de la prolijidad de sus propios componentes sin llegar a convertirse en una entidad de fe cerrada y totalmente excluyente. Aparte de la figura central de *Bondye* (Dios) un papel preponderante lo ocupan los *loas* principales o santos, quienes constituyen uno de los elementos esenciales y decisivos en el culto por su propio poder de determinación e influencia sobre los fieles. Puede afirmarse que se está en presencia de una religión cuyo panteón llega a alcanzar la cifra de alrededor de cien o más *loas*, quienes habitan en disímiles lugares y poseen un sistema individualizado que llega a involucrar el lenguaje y el canto ritual sin olvidar el empleo de objetos sagrados y lo alimentario. Secretos aparte, su práctica es capaz de incorporar los aportes y rasgos definitorios de cada región donde se asienta, y en ello, la figura del *houngán* o sacerdote asume un *role vital*, porque junto al hecho de ser el encargado de la dirección de los cultos, jefe máximo de los altares, intermediario e intérprete de la voluntad y posibilidades de sus soberanos, es su voz la suficiente para transmitir y liderar la palabra de los *luases* y sus cantos, llegando a impregnar así de una fortaleza poética, filosófica, ontológica y terapéutica a quienes se establecen frente al *loa* en una relación abierta y natural.

Uno de los elementos que pueden ayudar a comprender mejor al vodú para que no sea concebido como un basamento religioso oscuro e impenetrable, lo es el hecho de entender su concepto de *espíritu* como forma de lo material en otro espacio y dimensión, y el propio valor de este sentido en su relación estrecha con la Naturaleza, pues se significa en esa propia unidad para dar existencia al resto de los lazos establecidos con sus practicantes, es decir, se tiene muy en cuenta a la propia Naturaleza como forma vital para el hombre por los propios vínculos que se fundan entre sí, dados en una forma sencilla, ajena a un tipo de comunión enajenante o privativa. Aunque

todo lo anterior enmarca la unidad Hombre-Naturaleza y deriva hacia diversas implicaciones, tendría que agregarse el aspecto de que en esta religión sus jerarquías no llega a ser amplias y distanciadoras, sino elementales y naturales propiciando que el concepto de familiaridad adquiera una inmediatez conciliadora y recíproca.

Así, el vodú es una religión eminentemente feraz e imaginativa, similar a otras cercanas o apegadas al basamento dahomeyano, congo o yoruba, pero no igual; y se inaugura dentro de una estrecha relación filial que llega a convertirse en una comunidad de fuerzas hermanadas donde cada hijo aporta y recibe su fe, protegiéndola para que no llegue a convertirse en un ritual más expuesto a ser devorado por inescrupulosos y exhibicionistas de credos.

De esta manera podría imaginarse el impacto que causaría en Alejo Carpentier el conocimiento *in situ* de una religión capaz de abarcar a personajes protagónicos dentro de la contienda histórica de la revolución haitiana y el sustento que aportó tal hecho de la conciencia popular en las masas desposeídas en su búsqueda emancipatoria. Por ello, reconoce que:

[...] después de haber hallado advertencias mágicas en los caminos rojos de la Meseta Central, de haber escuchado los tambores del Petró y el Radá, me vi llevado a acercar la maravillosa realidad recién vivida [...]<sup>6</sup>

Lo expresado no tiene otro calificativo que no gire alrededor del mundo vodú, y como tal su presencia late, respira, entre las líneas de *El reino de este mundo*; ahora, si bien la figura del esclavo Mackandal no adquiere la preponderancia de un personaje protagónico, ¿por qué, entonces, su existencia se vuelve tan vital para la novela? o ¿cómo es posible que el personaje del propio Solimán, más que un supuesto *elemento técnico*, logre establecer una distinción que junto al mismo Mackandal dialogue con el presente?

Llama la atención sobremanera cómo al final de su visible trayectoria el personaje Ti Noel recuerda en un palpito absoluto de claridad a la figura del esclavo manco, antiguo compañero y jefe, nombrado Mackandal; no lo hace porque el escritor de la novela donde conviven estos seres de origen africano, haya querido asestar un golpe de efecto, sino por el hecho de reconocer la permanencia tangible y vital de un hálito capaz de sustentar a su propia novela. Y por ello hay que atender el transcurrir de Mackandal y lo que significa el vodú dentro del texto.

Evidentemente debe tenerse en cuenta su procedencia y experiencia de vida, de tal manera que llega a ser un personaje dotado de un gran dominio de la palabra, un verbo hábil en referir historias de reyes y reinas africanas, y que ha calado muy bien las diferencias entre las *dos orillas* de un devenir existencial en los esclavos: habla del allá, el Gran Allá. Aquí, sus prolongaciones y en medio de ambas márgenes actúan contrastes y coincidencias de fe, culturas, matices y maneras de asumir al mundo y la existencia de los seres.

A partir del doloroso instante en que pierde su brazo comienza para él una nueva etapa en su vida. Así, Carpentier va mostrando a este personaje en un aprendizaje doble: desdenado en su condición de esclavo y de mutilado a la vez, va a ir descubriendo para sí otra manera de comprender el verdadero orden que le rodea. Tal alumbramiento le hizo perder cualquier rasgo de ingenuidad para ir concibiendo entonces una sabiduría a través de cada hoja, cada planta o raíz del monte; saber que cada parte guarda secretos de poderes y cada conocimiento es un escalón hacia un nuevo estadio. Mackandal es también, y por tanto, una *planta-guardián* de potencias, debiendo primero transitar caminos para poder merecer su verdadera estatura; aquella con la cual se le entregaría el don de la presencia y la posteridad, el don de la PALABRA y la fuerza.

Entonces, a través del resto de estos primeros capítulos, los cuales podrían llamarse ciclo Mackandal, es que se revela

cómo va cobrando vida la figura del hougán, es decir, del sacerdote del culto vodú, para lo cual el autor ha ido exponiendo cambios en su apariencia y vestimenta; si no atiéndase al hecho de presentarlo con un *drapó-luá* envolviendo su cabeza, signo inequívoco de estar en presencia de un caballo o sacerdote oficiante, e incluso situarlo en el espacio sagrado de un altar. No obstante, el autor considera necesario revelarlo a través de todo un desarrollo ascendente que no concluirá en el solo hecho de ser ahora

[...] un hougán del rito Radá, investido de poderes extraordinarios por varias caídas en posesión de dioses mayores, [...] dotado de suprema autoridad por los Mandatarios de la otra orilla [que] había proclamado la cruzada de exterminio, elegido como lo estaba para acabar con los blancos y crear un imperio de negros libres en Santo Domingo.<sup>5</sup>

De tal manera, en una sola persona se han unido dos conceptos actuantes: ser guía libertario de su pueblo, y a la vez, impartidor de una fe religiosa; lo que se resuelve en un mismo instante histórico hasta adquirir el rango de mito: la conocida *metamorfosis* del personaje.

A través de las posesiones y los trances se presentan sus transformaciones, ora en un animal, ora en otro, hasta ser parte de la invención espontánea de sus seguidores. Así se cierra el ciclo de su metamorfosis, demostrándose la asimilación de una experiencia nutricia en su maduración como hougán; su vida ha ido creciendo y en este suceder existencial, la abnegación y responsabilidad distinguen ese comportamiento, de lo contrario cómo sería posible la elección del esclavo para cumplir las nuevas encomiendas que de él esperan sus soberanos....

Hubo de transcurrir, entonces, un espacio de cuatro años para que reapareciese el personaje en cuestión, ahora con su forma humana dentro de un suceso digno de ser atendido: el esclavo, como se ha visto ha atravesado distintas mutaciones

a partir de su postura de hombre, y como tal regresa con toda la carga vital de su experiencia. El hecho contiene varios elementos a considerar: los antiguos compañeros del esclavo reconocen su presencia y lo atienden, pero no es un encuentro más con un veterano ídolo, ahora ellos conocen de su "larga sed" y por tal motivo, sin saludarlo le *ofrendan* sus tazones de aguardiente como muestra de respeto y veneración. Carpentier demuestra de esta manera el regreso de Mackandal pero como una presencia inusitada y llena de elementos que la enriquecen en el propio acto de relación con los otros esclavos dentro de la fiesta navideña, por que humanamente es muy difícil asimilar tanta cantidad de aguardiente, lo que sí es posible en un houngan oficiando como un loa, y más si específicamente pertenece a la familia de los Ogún; así, pues, es el conocido "apresamiento". Se inicia de esta forma el último paso o aprendizaje del mandinga: su *entrega* como un loa, aparentemente de forma mansa, pero con responsabilidades.

El controvertido hecho de la quema en la hoguera adquiere un sentido de purificación dolorosa, pero necesaria: va a recibir su precio no sin antes dejar un rastro a seguir envuelto en los conjuros (¿rezos? ¿cantos?) y movimientos libertarios; por un momento se narra cómo escapa de sus ataduras, y fue esa la visión recogida por sus hermanos: *se fue, escapó, voló.....* no así para los colonizadores. El novelista, entonces, ha sabido situar dos concepciones acerca de un mismo hecho: en uno lo inmortal, en el otro, el límite. Y como se sabe, los límites definen y apresan.

No obstante, se hace necesario insistir en uno de los componentes fundamentales de la religión vodú: la figura del houngan la cual posee el equivalente como ya se ha explicado, de sacerdote, por tanto es la máxima presencia intermediaria entre los distintos loas (o santos) y los creyentes: es a través de ese "caballo" que las divinidades se manifiestan y ofrecen sus poderosas resoluciones ante las distintas contingencias que puedan presentarse, así intervienen para dar fuerza, protección, ayuda o consejo, pero sobre todo imponer un respeto

lo que es base fundamental en las relaciones establecidas entre los distintos loas y sus fieles. Como se sabe, no toda persona puede ser un houngán, para ello se requiere de un don o carisma *sui generis*, una preparación de años, profundo conocimiento de la liturgia y los ritos, así como ser un entendido de la Naturaleza y sus componentes, todo lo anterior significa un aprendizaje que no termina, pero sobre todo significa *entrega*. Un "caballo" es un persona común, pero que posee responsabilidades a las que atenerse, por lo que el impartir su enseñanza y autoridad se vuelve fundamental ya que le permitirá ganarse un respeto y sostenerlo en su religión y su creencia, lo cual forjará una protección ante todo intento de resquebrajamiento de la unidad donde se asienta o la admisión de una postura superficial entre sus creyentes. Ser *houngan* significa entre otras cuestiones, sacrificio y entrega, lealtad hacia sus dioses y sus hijos, apego a lo natural, defensa de sus secretos, ser guía de sus fieles: padre, hijo y hermano a la vez.

Todo lo anterior posibilita un acercamiento a otro personaje de la novela: Solimán, cuyo nombre proviene de un sultán otomano, y que adquiere sustancial relevancia junto a la figura de Paulina Bonaparte. Sin embargo, lo que importa de momento es el hecho de significar la presencia de un personaje que por sus conocimientos y habilidades se comporta como individuo cercano al houngán por determinados conocimientos que posee, lo que podría acercar al lector a estar en presencia de un *hounsi*, o guardián de la casa de culto (*hounfo*) sin que al autor le interese mostrar un devenir en su trayectoria, y sí mostrar su accionar, sus dominios en rituales y aplicaciones de las posibilidades de la Naturaleza para alcanzar resoluciones —como es el caso de "trabajar" un amuleto para un santo de tanto poder y veneración como Legba—; es, también, el establecimiento de una relación de ama-lacayo que roza la sensualidad y el erotismo encubiertos en un servilismo total.



Así, por todo ello es sumamente atendible la parte nombrada "La Noche de las Estatuas", pues sitúa a un Solimán feliz en una Roma estival; atrás habían quedado las revueltas y persecuciones con sus cuotas de ajusticiamientos. Gracias a un cruce de mares (¿otro cruce?) hacia Europa, el lacayo se convierte en todo un suceso debido a su pigmentación y figura, pero sobre todo debido a la invención a la cual ha tenido que recurrir para recibir elogios y ser aceptado. Se percibe un hecho que remite al famoso prólogo de la novela, la realidad que porta Solimán (maravillosa de por sí) ha tenido que ser amplificada para ser creíble, ha necesitado de una artimaña para existir en otro mundo y en otra cultura, no ha sido capaz de ser él mismo, sino por el contrario, convertirse en una especie de prestidigitador ambulante, que por ahora se adjudica el parentesco con un rey del que sólo pudo ser su sirviente, y especie de protector de su familia; ya no será aquel *amo de la isla*, ni *único defensor contra los azotes de la otra orilla*, ni mucho menos *único doctor ante la inutilidad de los recetarios*, en fin, que ya no parece recordar, aunque no se haya planteado directamente, que es un conocedor del vodú [...]

Es muy significativo como Alejo Carpentier ha dotado a este personaje de la desmemoria; y todo olvido paga, en un instante, al pasado que perteneció. Por eso es su encuentro con Paulina Bonaparte: ahora ella inmortalizada como la Venus de Canovas\*. Solimán a partir de ese encuentro sufre un shock existencial: *¿qué está haciendo él allí, viviendo una vida para la cual no estuvo entrenado?* Así se reencontró con visiones

\* Se refiere a la estatua conocida como la Venus de Canovas, del escultor de cámara de Napoleón Bonaparte, Antonio Canovas. Se considera la más bella de sus obras, mide 1,60 X 2,00 mts. Retrata a la liviana e ingenua hermana del emperador, a quien casó con el príncipe Borghese. Canovas la representó semidesnuda, recostada en una litera como la diosa Venus. Posee una manzana en la mano izquierda, el brazo derecho se apoya en el almohadón, un pulso es su única joya y se destacan sus ples y su ombligo... Tomado de Enciclopedia de Arte Pijoan. Salvat, Editores. España .91 92. p 67. (N. del A.)

guardadas en su subconsciente y que afloraron en un instante cuando el alcohol aportó su cuota intempestiva: el pasado estaba frente a él. Era Paulina, ahora cadáver pétreo, era la muerte de un antiguo rey, pero también recordaba a un loa del panteón vodú, dueño de experiencias, caminos y encrucijadas: Papa Legbá. De pronto, este personaje que vivía feliz en una Roma estival, plácida y por momentos disoluta, sufre la clausura para un entendimiento. Obtuvo ganancias tras cruce de mares, pero él ya no sabe regresar a los suyos, por eso nadie lo entiende cuando hace un rezo pidiendo a Papa Legbá permiso para que abra las puertas y él pueda llegar....

No sería un criterio totalmente especulativo considerar que Alejo Carpentier a través de la actuación de dos personajes como Mackandal y Solimán haya logrado mostrar la concepción de su credo estético fundamentado en su ya conocido prólogo, y es que en este caso dota al lector de otros puntos de vista para escudriñar también otros matices en estos personajes. El hecho de que Solimán, quien coincide con Ti Noel en ser ambos testigos de la revolución haitiana, haya olvidado sus deberes como ser privilegiado, es decir como un iniciado en los poderes de sus ancestros, y se haya permitido alterar su propia historia para ser tomado en consideración en un nuevo entorno muy distinto al de sus orígenes, se convierte en una evidencia muy certera que ha situado el novelista como un alerta frente al hombre y sus responsabilidades. Sólo que ahora, aquel solícito sirviente había encontrado la posibilidad de zafar sus ataduras y actuar como uno más dentro de ciertos deberes, entonces, rebasó sus propios límites cuando mal interpretó la lección de Mackandal. Así se permitió ser un instrumento de bromas y transitar las calles cual una pasarela hasta esa "noche de las estatuas". Quiso escapar, no permanecer, en su humilde condición de ser una raíz. No podría, pues, alcanzar a un dios, que parecía no escucharlo, o más bien, ya había respondido.

Alejo Carpentier ha sabido ser riguroso en su novela al transitar los hechos históricos implícitos en la misma,

demostrando así conocimiento y respeto ante la religión vodú; en ningún momento intenta mostrarse como antropólogo o sociólogo; es más, sabe distanciarse para dotar a su obra de una espesura objetiva, capaz de ofrecer el portento y la magia de la realidad americana, ganando para sí y para todos una credibilidad demostrada en la validez de su escritura y credo estético.

No obstante haber culminado el ciclo Mackandal para dar paso a otros caudillos antiesclavistas como intransferible devenir histórico, ello no significa la reclusión de su impacto en el propio acto de su existencia; por el contrario, es el único personaje acompañante de Ti Noel al final del texto, manteniendo los dos una ejemplar dignidad a pesar de los avatares en todo el tiempo transcurrido para cada uno. Mas, también, se debe tener presente a este personaje quien aparece en el comienzo de la novela y en sus últimas líneas. Es quien abre y cierra los caminos por donde los lectores van a transitar, una especie de paso de Legba dueño de encrucijadas; por que en verdad, acaso no ese el término a que se enfrentan cada uno de los personajes de la narración, una encrucijada, un momento de determinar o rechazar un camino o un modo, una actuación para bien o mal... Ti Noel es un testigo, pero tiene sobre sí todo el peso de la responsabilidad de un suceder; aunque ya viejo, él también tiene qué ofrecer. Recuérdese que no fue escogido para ser un héroe y sí para dar testimonios de un transcurrir. Por todo ello es duro y digno el instante en el cual Ti Noel debe enfrentarse al dilema de asumir su cobardía o interpretar su apostura como hombre dotado de un aprendizaje arduo y valioso, y en la lucidez premonitoria del ciclón desencadenado por Damballah y Ogún para completar la obra de los hombres, recuerda al manco, su compañía silenciosa y perenne, el houngán convertido en loa.

De esta manera, se entiende entonces a la trayectoria de Mackandal como un *vía crucis*, un camino donde las cruces no se ven, y sin embargo se palpan desde la condición de hombre tenido a menos y penitente, capaz de recobrar la

dignidad negada apegándose a la enseñanza de la Naturaleza y entender su espíritu didáctico, la energía capaz de mostrarle caminos paso a paso ,haciendo posible, entonces , que tal aprendizaje quede en los hombres por siempre y para siempre, pues aún hoy persisten los cantos que veneran a Francois Mackandal nombre dado por sus colonizadores por el de *Macandó* y referido a "lo que cambia", y que en realidad su verdadero nombre como loa es *Bongamá* , quemado en la hoguera un 20 de enero de 1768. Su vuelo no quedó como viaje a un cielo estático, sino en el acto de convertirse en un mito real e imprescindible cual otros de la contemporaneidad. El existir de Solimán dentro de la novela propone al Hombre frente a la disyuntiva de cumplir con su tradición o aceptar actuar siempre como buey manso asegurando la paja caliente donde dormir o en último caso escoger el plato de lentejas. Y esta última posibilidad no es un hecho lejano en el hilo conductor de la narración: después del sacrificio del houngan en su cruz la actitud de Solimán es semejante a Judas, no importa el tiempo transcurrido. Asumir su identidad o negarla, tal era el dilema. Así, estos dos personajes conforman junto a Ti Noel una tríada muy significativa donde cada cual tiene la posibilidad de enaltecer o no su proceder según sus responsabilidades.

Y esa posibilidad en Ti Noel de comprender en su miseria y esplendor el instante mínimo de su vida, se lo brinda Mackandal; ha sido una enseñanza suprema obtenida a través de una existencia hasta el sacrificio como un ritual lúcido; la promesa hecha a sus iguales se ha mantenido: permanecer entre ellos para siempre, en el fundamento y la palabra. *Servir*. Servir y no desertar. Esa fue, es, la respuesta de Mackandal. Es el camino del vodú; *comunidad natural, abnegada y poderosa*. Así también, Ti Noel, un hombre testigo de su tiempo como tantos, alcanzó su metamorfosis.

**CITAS Y NOTAS**

- <sup>1</sup> ALEJO CARPENTIER: *El reino de este mundo*, Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1976.
- <sup>2</sup> Ibid p.11
- <sup>3</sup> LEONARDO PADURA: *Un camino de medio siglo: Carpentier y la narrativa de lo real maravilloso*, p 251, Ed. Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1994.
- <sup>4</sup> PRICE MARS: *Así habló el tío*, p 56, Colección Casa de las Américas, La Habana, 1968.
- <sup>5</sup> JOEL JAMES, JOSÉ MILLET Y ALEXIS ALARCÓN: *El vodú en Cuba*, p 18 ed. Ediciones CEDEE-Casa del Caribe, Santiago de Cuba, República Dominicana, 1992.
- <sup>6</sup> ALEJO CARPENTIER. Ob cit p.15.
- <sup>7</sup> LEONARDO PADURA. Ob cit p 250.

**TÍTULOS EN PREPARACIÓN:**

*-La Historia en la palabra II.*

*-Entre el batey y el parque, las plazas.*

**MEMORIAS DEL CRISOL V**

fue impreso por Ediciones Bayamo en noviembre de 2005.  
Esta edición consta de 250 ejemplares.

**L**os estudios sobre la influencia de la revolución haitiana en la región oriental de Cuba aún presentan vacíos historiográficos. Ha sido valorada la implicación que para el desarrollo de la jurisdicción de Santiago de Cuba tuvo la inmigración de los franceses llegados desde Saint Domingue, otras demarcaciones, aspectos de la sociedad y períodos históricos han sido menos abordados. Pero lo cierto es que para estas comarcas y en específico para Bayamo, significó un importante aporte en el desarrollo del comercio, en la demografía y en el pensamiento político, ya en 1795 se produce la conspiración independentista liderada por el bayamés Nicolás Morales y que estaba influida por aquel proceso independentista. A incursionar en algunos de esos espacios, está dedicada la presente obra.